



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología
Departamento de Psicología Clínica Dinámica

**LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LA PERTENENCIA A LAS TRIBUS
URBANAS EMO TUKI Y SKATE**

Trabajo de grado para optar al Título de Licenciada en Psicología

Tutor:
Antonio Pignatiello

Autora:
Luiselena Camacaro

Caracas, noviembre de 2010

RESUMEN

Las tribus urbanas son un fenómeno que se extiende con rapidez y toma cada vez mayor fuerza dentro de un sector importante de la población juvenil, aunque se han escrito algunos trabajos que pretenden describir a estos grupos, se ha ignorado por completo la dimensión subjetiva en juego, por lo que esta investigación se propuso explorar esa dimensión identificando y describiendo los procesos subjetivos que sostienen la pertenencia a las tribus urbanas *emo*, *tuki* y *skate* a partir de entrevistas a profundidad con 9 adolescentes. Entre los hallazgos se verifica la presencia de dinámicas propias de la adolescencia que se ven satisfechas en estos grupos, al tiempo que cada tribu facilita en mayor medida alguna de ellas; los *emo* encuentran en esta subcultura facilidades para presentar conductas regresivas, por otro lado, la práctica del *skate* promueve la puesta a prueba de la omnipotencia adolescente mediante el ejercicio de conductas de riesgo y la transgresión de normas establecidas, así como para los *tukis*, el grupo favorece apropiarse de una identidad, en la cual la violencia adquiere una gran importancia.

Palabras clave: Procesos Subjetivos, Adolescencia, Tribus Urbanas, Emo, Tuki, Skate.

ABSTRACT

Urban tribes are a phenomenon that spreads fast and gains increasing popularity among young people today. Some studies have been tried to describe this population but they have forgotten about the subjective dimension of the phenomenon, this is the reason why this study explored this dimension identifying and describing the subjective processes that are maintained through the membership to the urban tribes *emo*, *tuki* and *skate*. In order to accomplish this, interviews were made to 9 teenagers, members of these groups. The results indicate the presence of dynamics that are commonly seen in teenagers which are satisfied in these groups; each tribe promotes one of them in a bigger scale, *emos* find on this subculture a context to present regressive behavior, on the other side, *skates* test the adolescent omnipotence through risky behavior and transgression of the law, finally, *tukis* take on an identity on which violence plays a major role.

Key words: Subjective Processes, Adolescence, Urban Tribes, Emo, Tuki, Skate

INDICE GENERAL

RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	2
1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. MARCO TEORICO.....	10
2.1 Adolescencia y Juventud.....	10
2.1.1 Breve reseña sobre adolescencia.....	10
2.1.2 Juventud: una aproximación conceptual.....	13
2.2 Culturas juveniles.....	16
2.2.1 Elementos que caracterizan las culturas juveniles.....	17
2.2.1.1 <i>Lenguaje</i>	17
2.2.1.2 <i>Música</i>	18
2.2.1.3 <i>Estética</i>	19
2.2.1.4 <i>Producciones culturales</i>	19
2.2.1.5 <i>Actividades focales</i>	20
2.3 Tribus urbanas.....	20
2.3.1 Características generales.....	23
2.3.2 Función de la tribu ¿Qué ofrece a sus integrantes?.....	24
2.3.2.1 <i>Identidad</i>	24
2.3.2.2 <i>Autoafirmación</i>	25
2.3.2.3 <i>Pertenencia</i>	26
2.3.2.4 <i>Socialización</i>	27
2.3.2.4.1 <i>Agresión</i>	27
2.3.3 Antecedentes. ¿Cuándo y dónde aparecen las tribus?.....	28

2.4 Movimiento <i>Emo</i>	32
2.4.1 Historia del movimiento <i>emo</i>	32
2.4.2 Características de los <i>emo</i> en la actualidad.....	34
2.4.3 Investigaciones sobre los <i>emo</i>	37
2.5 Movimiento <i>Tuki</i>	37
2.5.1 Historia del movimiento <i>tuki</i>	37
2.5.2 Características de los <i>tuki</i> en la actualidad.....	39
2.5.3 Investigaciones sobre los <i>tuki</i>	40
2.6 Movimiento <i>Skate</i>	41
2.6.1 Historia del movimiento <i>skate</i>	41
2.6.2 Características de los <i>skate</i> en la actualidad.....	42
2.6.3 Investigaciones sobre los <i>skate</i>	43
2.7 Subjetividad	44
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	46
4. OBJETIVOS	50
4.1 Objetivo general.....	50
4.2 Objetivos específicos.....	50
5. MÉTODO	51
5.1 Enfoque de investigación.....	51
5.2 Dimensión a estudiar.....	51
5.2.1 Procesos subjetivos.....	51
5.3 Recolección de información.....	52
5.4 Procedimiento.....	52
5.4.1 Fase de preparación.....	52
5.4.2 Fase de recolección de datos.....	53
5.4.3 Fase de análisis de datos.....	53
5.5 Participantes.....	54

	5
5.6 Análisis de datos.....	55
6. RESULTADOS.....	56
6.1 Una mirada general... ¿qué comparten todos estos chicos?.....	57
6.1.1 Una relación parental distante: unos padres que no los miran.....	57
6.1.2 Ansias por una identidad: ser cualquier cosa pero “ser algo”.....	58
6.1.3 Una insignia identificatoria de fácil acceso: voy a la tienda y me compro una.....	61
6.1.4 Una identidad flexible: tampoco tan emo, ni tan tuki, ni tan skate.....	62
6.1.5 Un grupo que no ha sido bien definido.....	64
6.1.6 Cargan con algunos prejuicios y estereotipos de los adultos.....	65
6.1.7 Diferentes expresiones narcisistas.....	67
6.1.8 El género en las tribus urbanas.....	69
6.1.9 La pertenencia a estas tribus urbanas es algo transitorio..	71
6.2 Y los emos... ¿qué tienen de especial?.....	72
6.2.1 Sujetamiento a pautas infantiles: Un niño que no quiere crecer.....	72
6.2.2 Ambigüedad frente a la sexualidad.....	73
6.2.3 Manifiestan una actitud depresiva.....	74
6.2.4 Tendencia a autolesionarse.....	75
6.3 ¿Y los tukis?.....	78
6.3.1 La violencia como forma de subjetividad.....	78
6.4 Y los skate ¿sólo patinan?.....	81
6.4.1 La adicción a un goce y el ideal omnipotente.....	81
6.4.2 Los excesos (alcohol, drogas, relaciones sexuales): Probando los límites.....	82

6.4.3 Conflictos con la autoridad: desafiar la norma, lo establecido.....	84
7. DISCUSIÓN.....	85
8. CONCLUSIONES.....	94
9. RECOMENDACIONES.....	97
10. REFERENCIAS.....	99
11. ANEXOS.....	104

1. INTRODUCCIÓN

Pensar en la adolescencia conduce a observar una etapa de la vida signada por fuertes transformaciones, es un momento de reestructuración en la posición subjetiva y de reorganización en muchos aspectos; en ella asistimos a una reactualización de los procesos de separación/individuación, el duelo por la omnipotencia infantil y por los padres infantiles, la desidealización de éstos, el pasaje del Yo ideal al Ideal del Yo, el retorno de las dudas edípicas de elección de objeto, entre otros. El tránsito por esta etapa del desarrollo, no es fácil, por el contrario, sumerge al adolescente en numerosas crisis que lo llevan a oscilar entre situaciones progresivas y regresivas.

Es así como la subjetividad adolescente se manifiesta mediante un torbellino de afectos y pulsiones, sentimientos de nostalgia por la pérdida de la niñez, angustias por lo nuevo y ambivalencias por crecer.

Por otro lado, se pone en juego la cuestión del ser, muchas veces, ser, sin importar qué; evidenciándose distintas producciones adolescentes de esta angustia del ser, con algunos matices que provocan mayor o menor preocupación entre los adultos. Esta angustia por una identidad, se conflictúa colocándolo en la tarea de “des-sujetar” los lazos de amor infantil, posicionándolo en la búsqueda de modelos extra-familiares; es aquí donde los grupos de pertenencia y referencia, se transforman en

lechos de subjetivación, pues ofrecen emblemas identificatorios substitutivos de los modelos parentales.

Entre todos los posibles grupos, se vislumbra una multitud de tribus urbanas con ideologías, valores, actitudes, identidades y ritos distintos, que a su vez comparten un conjunto de características que permiten tipificarlas como tales: una apariencia excéntrica, rebeldía, la automarginación de la sociedad, además de delimitar un territorio (espacial y simbólico) como elemento distintivo de su identidad.

Las tribus urbanas de las que se ocupa esta investigación son agrupaciones de jóvenes que llaman la atención por las actividades que realizan, casi siempre, a contracorriente de lo convencionalmente aceptado; son esas tribus que muchos adultos consideran “una moda inofensiva” pero que podrían estar encubriendo riesgos importantes para los adolescentes, riesgos, que además son de interés para la salud pública.

Considerando lo anterior, la presente investigación se propuso describir la dimensión subjetiva de la pertenencia a las tribus urbanas *emo*, *tuki* y *skate*, llenando así un vacío en el conocimiento sobre este fenómeno que es relativamente nuevo y que involucra a un sector importante de la población juvenil. Este estudio además se planteó abordar estos grupos desde una perspectiva distinta a lo que se ha venido haciendo, dentro de lo poco que se ha escrito sobre tribus urbanas, ya que deja atrás los orígenes de cada movimiento y la mera descripción del mismo, para adentrarse en las vivencias de sus seguidores intentando buscar los procesos subjetivos que sostienen la pertenencia de estos jóvenes en estas tribus urbanas, de manera que los padres, maestros, psicoterapeutas y los mismos adolescentes se puedan beneficiar con los hallazgos de la investigación.

Este trabajo inicia con una breve referencia sobre la adolescencia y la juventud, sigue con reseñas sobre el surgimiento de las culturas juveniles y los elementos que la caracterizan, antecedentes de las tribus urbanas, sus funciones y una descripción que incluye historia, características y estudios recientes sobre las tribus *emo*, *tuki* y *skate*; las referencias teóricas culminan con la definición de subjetividad. Posteriormente se desarrolla la metodología de investigación empleada, el análisis y discusión de los resultados encontrados, finalizando con las conclusiones y recomendaciones para futuros estudios en el área.

2. MARCO TEORICO

2.1 Adolescencia y Juventud

Nunca antes como ahora fueron más polémicas las ideas acerca de la adolescencia y la juventud. Tampoco anteriormente el mundo había adquirido tal complejidad situacional que lo hace tan controvertido y vulnerable. En tal sentido, la diversidad de realidades existentes resulta concomitante con la confrontación de criterios en torno a los jóvenes, por lo que un examen de la situación juvenil en la contemporaneidad no puede obviar los referentes conceptuales que explican su esencia y peculiaridades.

2.1.1 Breve reseña sobre adolescencia

La adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta, que sin poder enmarcarse en límites etarios precisos, está comprendido entre los 10 y 19 años aproximadamente; en esta etapa se consolidan una serie de cambios e integraciones desde lo biológico, psicológico y social, que sobre la base de adquisiciones y desprendimientos cualicuantitativos, permiten el alcance de suficientes y necesarios niveles de autonomía, para que el niño se transforme y asuma el papel de adulto integrado a la sociedad (Santillano, 2009).

Aberastury y Knobel (1985) sintetizan las características de esta etapa, en un cuadro denominado “síndrome normal de la adolescencia”, con

una sintomatología que integra la búsqueda de sí mismo y de la identidad, una tendencia grupal, una evolución sexual que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta, una actitud social reivindicatoria con tendencias anti y asociales de diversa intensidad, contradicciones en todas las manifestaciones de la conducta, una separación progresiva de los padres, constantes fluctuaciones del humor y el estado de ánimo, entre otras. La mayor o menor anormalidad de este síndrome, se deberá en gran parte, a los procesos de identificación y de duelo que haya podido realizar el adolescente; en la medida que haya elaborado los duelos, que son en última instancia los que llevan a la identificación, el adolescente verá su mundo interno mejor fortificado, así esta normal anormalidad será menos conflictiva y por lo tanto menos perturbadora.

Los procesos de duelo que atraviesa el adolescente, se refieren al cuerpo infantil, a los padres de la infancia y a las gratificaciones obtenidas de ellos por ser un niño; también se vinculan al yo infantil, al abandonar los hábitos, intereses, roles y conductas infantiles; finalmente el adolescente siente como pérdida el no ser percibido como un niño por parte del entorno familiar y social (Fernández, 1974; Marcano, 2000). Este conjunto de transformaciones producen, en un buen número de adolescentes, vivencias de angustia, inseguridad y depresión asociadas a las pérdidas que supone dejar de ser niño (Aberastury y Knobel, 1985).

Por otro lado, con frecuencia se observan en el adolescente intensas pulsiones sexuales y agresivas, las cuales van a determinar, con cierta frecuencia, actos donde lo inconsciente rebasa las defensas yoicas que muchas veces ponen en peligro al joven o a su grupo de pares, tales como fuertes explosiones de violencia hacia los demás o hacia sí mismo, transgresiones a normas sociales (consumo de drogas,

pandillas, robos), conductas sexuales de riesgo (contagio de sida, enfermedades venéreas, etc.) embarazos precoces, intentos suicidas abiertos o encubiertos (accidentes, sobredosis de drogas, actividades o deportes arriesgados), entre otras. Frente a estas fuertes pulsiones el adolescente responde también con poderosas defensas como la disociación (entre objetos, entre afecto e intelecto, cuerpo y pensamiento), proyección, represión, inhibición, aislamiento, formaciones reactivas, idealización, intelectualización (Arvelo, 2001).

González y Núñez (2001) resumen y fundamentan todos estos cambios en los adolescentes, afirmando que en esta etapa se evidencia un incremento de la tensión impulsiva, un desequilibrio en el funcionamiento psíquico (debilidad de la estructura yoica y superyoica), predominio del comportamiento defensivo, relaciones de objeto móviles y sobrevaloración de las relaciones con los iguales.

Todas las rupturas, pérdidas, ganancias y defensas que involucran los cambios aludidos exigen una reestructuración psíquica que se encuentra fundamentalmente en la búsqueda y logro de una nueva identidad: la "identidad adolescente", diferente a la infantil y la adulta (Arvelo, 2001).

Es innegable que todos estos elementos caracterizan a la adolescencia, pero su peso específico variará según el adolescente mismo, atendiendo a la mediación socio-cultural y el momento histórico en el que se encuentre, es por esto que parece pertinente abordar el concepto de juventud, muchas veces empleado como sinónimo de adolescencia pero que a diferencia de ésta enfatiza en lo social más que en lo biológico o psicológico.

2.1.2 Juventud: una aproximación conceptual

Para sistematizar los esfuerzos teóricos por definir juventud, parecen oportunos los nueve criterios de Antonio Pérez Islas (2000), que constituyen los elementos coincidentes de las definiciones más divulgadas en los medios académicos. Así, desde esta perspectiva, la juventud es:

- *Un concepto relacional.* Sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil (la interacción con categorías como las de género, etnia, clase social, etc.)
- *Históricamente construido.* No ha significado lo mismo ser joven ahora que hace veinte años, el contexto social, económico y político configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven.
- *Es situacional.* Por lo que responde sólo a contextos bien definidos, en tanto se debe evitar las generalizaciones, que hacen perder lo concreto y específico de cada caso.
- *Es representado.* Sobre lo juvenil se establecen relaciones conflictivas y de negociación entre las “hetero-representaciones” (elaboradas por instituciones sociales o agentes externos a los jóvenes) y las auto-percepciones de los mismos jóvenes.
- *Cambiante.* Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social.
- *Se produce en lo cotidiano.* Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares: los barrios, la escuela, el trabajo, etc.

- *Pero también puede producirse en “lo imaginado”.* Donde las comunidades de referencia tienen que ver con la música, los estilos, Internet, etc.
- *Se construye en relaciones de poder.* Definidas por condiciones de dominación/subalternidad o de centralidad/periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, pues también se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.
- *Es transitoria.* Los tiempos biológicos y sociales del joven en lo individual, lo integran o expulsan de la condición juvenil, a diferencia de las identidades estructurantes perdurables (clase, étnicas, nacionales o de género).

Y es este carácter transitorio de la juventud “una enfermedad que se cura con el tiempo” lo que ha sido utilizado a menudo para menospreciar los discursos culturales de los jóvenes (Lutte, 1984 c.p Feixa, 1999).

La juventud es una construcción social reciente, a partir de la cual, la sociedad ha producido una nueva categoría existencial y vivencial. Los jóvenes tal cual los percibimos, entendemos o sufrimos hoy, son producto de la evolución de la sociedad moderna. Sólo a partir de mediados del siglo XX, y debido al auge de la burguesía capitalista, es que comienza a existir un nuevo tipo de sujetos, los jóvenes (Silva, 2002).

Esta invención social que emerge históricamente al establecerse una etapa de la vida entre la infancia y la adultez, se asocia con un cambio psicobiológico en los individuos; un proceso en el que el individuo

empieza a considerarse un ser humano productivo y además responsable de sí mismo (Bourdieu, 1990).

Ulrich Beck (1998), señala que en esta etapa, se vive un proceso de individualización, mediante el cual el sujeto construye su propia biografía al margen de pautas previas, va definir sus opciones sobre formación, profesión, trabajo, residencia, elección de pareja, cantidad de hijos, etc.

Sigmund Freud (1914) abrevia la definición cuando señala que la juventud de un sujeto está enmarcada por una característica: el apartamiento del padre. El joven se aparta del discurso familiar que lo hace un sujeto infantil, que lo objetaliza, y se aparta en la medida que enfrenta el otro discurso, el de afuera, el de la calle, el de la realidad que lo confronta con la incertidumbre y el azar. El sujeto se lanza a responder a la presión que experimenta como demanda de autonomía, pero a la vez, con idéntica intensidad, está acosado por los deseos de pertenecer a algo y tener sus propias raíces.

Como resultado entre estas dos condiciones, aparece una intermedia. Para compensar la angustia entre la temeridad y la cobardía, el joven se crea un espacio nuevo, un nuevo tipo de cohesión social mediante la creación de grupos: bandas, pandillas, tribus o simplemente "los compinches". Son espacios para construirse a partir de un modo de estar juntos, para socializar la independencia que se vaya teniendo, la masculinidad o la feminidad que se empieza a reconocer, la conquista del afuera, las primeras experiencias, lo corporal y hasta las formas de pensamiento. La búsqueda experimental de estos grupos se guía según el tipo de rasgos con los cuales se identifica, del nivel de aprobación y aceptación de otros. Se trata de comunidades vinculadas a opiniones transitorias inconsistentes, de carácter gregario, que se cohesionan por

identificaciones definidas y excluyentes; algunas son mucho más fuertes, tácitamente exigen obediencia y pérdida de autonomía, a cambio de la pertenencia que ofrece, es el caso de las tribus urbanas, que pueden estar relacionadas con conductas sexuales (bisexuales, homosexuales, heterosexuales, etc.), gustos musicales (tecno, góticos, metal, hip hop, etc.), inclinaciones artísticas, deportivas o culturales, creencias religiosas o ideologías (barras bravas, skinheads, satánicos, etc.) (Velásquez, 2009).

Se reconoce la complejidad para abordar la juventud, en primera instancia porque esta categoría, al igual que la cultura, no es uniforme ni homogénea: la “juventud es plural”. En la vida contemporánea se encuentran diversas posibilidades de ser joven (Garcés, 2006).

2.2 Culturas juveniles

Nuestra juventud está segmentada en grupos con distintas posibilidades de desarrollo, oportunidades educativas, culturales y de entretenimiento; las modas, costumbres, gustos y símbolos los separan del colectivo y a la vez los reúne en pequeños grupos con afinidades comunes.

En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, las “microsociedades juveniles”, tienen grados significativos de autonomía respecto a las “instituciones adultas”, se dotan de espacios y tiempos específicos, y se configuran históricamente en los países occidentales tras la segunda guerra mundial, coincidiendo con grandes procesos de

cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico (Feixa, 1999).

Se utiliza el término, culturas juveniles en plural y no cultura juvenil en singular (término más difundido en la literatura) para subrayar la heterogeneidad interna de las mismas.

2.2.1 Elementos que caracterizan las culturas juveniles

Según Feixa (1999) las culturas juveniles a) tienen una base generacional, una conciencia de formar parte de la misma época y de haber presenciado los mismos sucesos, que se conservan en el recuerdo con un matiz emocional que los reúne; b) buscan la innovación y la ruptura con lo tradicional; c) la referencia territorial es importante, se apropian de ciertos espacios, como plazas o calles que adquieren un significado familiar de convivencia; d) el estilo de vida y de arreglo personal también se adopta en acuerdo a ciertos elementos característicos, simbólicos de la cultura que se defiende y consiste en una selección de artículos de vestir, ornamentales o accesorios que se consideran representativos del grupo.

Todos estos elementos responden a la necesidad de diferenciación y construcción de identidad propias de la juventud. En este sentido, las culturas juveniles se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales. Este “estilo” es la manifestación simbólica que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo; Feixa (1999) describe con precisión los elementos del mismo:

2.2.1.1 Lenguaje: se refiere a la utilización de expresiones lingüísticas propias, argot, uso de metáforas, inversión semántica,

juegos de palabras y la deformación actual de los mensajes escritos, simplificados y sin reglas gramaticales. Estas modalidades reflejan la búsqueda de originalidad, de ruptura con las conveniencias sociales y la codificación.

Una de las consecuencias de la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social es la aparición de formas de expresión oral características en oposición a los adultos: palabras, frases hechas, entonación, etc. Para ello los jóvenes toman prestados elementos de sociolectos anteriores (habitualmente de argots marginales, como el de la droga, el de la delincuencia y el de las minorías étnicas), pero también participan en un proceso de creación de lenguaje, la inversión semántica y los juegos lingüísticos (cambiar el orden de las sílabas) son procedimientos habituales (Hernández, 1991 c.p Feixa, 1999).

2.2.1.2 Música: utilizada como medio de autodefinición, de expresión y de identidad grupal. Los jóvenes escuchan música sin cesar, como una necesidad expresiva exacerbada y también como una forma de entrar en contacto con sus emociones y de apartarse al mismo tiempo de la realidad.

La audición y la producción musical son elementos centrales en la mayoría de estilos juveniles. De hecho, la emergencia de las culturas juveniles está estrechamente asociada al nacimiento del rock & roll, la primera música generacional.

La música ofrece al joven maneras de ser y de comportarse; además, ofrece satisfacción psíquica y emocional. Tiene una poderosa capacidad de interpelación, porque trabaja con experiencias emocionales intensas, más potentes que las procesadas por otras vertientes culturales; permite la ubicación cultural del individuo en lo

social, puede representar, simbolizar y ofrecer la experiencia inmediata de una identidad colectiva (Garcés, 2006).

2.2.1.3 Estética: La mayor parte de los estilos se han identificado con algún elemento estético visible (corte de pelo, ropa, accesorios, etc.) con el fin de marcar las diferencias con los adultos y con otros grupos juveniles: los vestidos floreados y las melenas de los hippies, el dreadlock (cabellos largos y trenzados) de los rastas, el fleco largo y lacio de los emos.

La indumentaria y los accesorios se consiguen a menudo en el mercado, otras veces son producidos artesanalmente por los propios jóvenes, e incluso suelen venderse en lugares específicos generados por las subculturas.

Algunos estilos se extienden más que otros, marcando las tendencias de la moda de toda una generación (como sucedió con algunos elementos de la moda hippie). Pero la universalización del estilo es sin duda un arma de doble filo, porque facilita su apropiación comercial y lo descarga de cualquier potencial contestatario.

Al respecto, Costa, Tornero y Tropea (1997) hicieron un ensayo fotográfico que demuestra que las industrias del vestido se inspiran en los atuendos de algunas subculturas para lanzar al mercado la ropa de moda bajo la firma de marcas de prestigio, de modo que los símbolos de protesta que tienen la intención de ir en contra de la obligación de la buena apariencia, son resignificados por los publicistas y expropiados como look por esta industria para volverlos objetos de consumo de un amplio público.

2.2.1.4 Producciones culturales: Entre éstas destacan los grafitis, murales, tatuajes, videos, *blogs* y otras expresiones artísticas y

artesanales. Son un medio de reafirmación, de comunicación y de creatividad.

Los estilos se manifiestan públicamente en estas producciones culturales con el fin de reafirmar las fronteras de grupo y promover el diálogo con otras instancias sociales y juveniles. Una de sus funciones es invertir la valoración negativa que se asigna socialmente a determinados estilos, transformando el estigma en emblema.

2.2.1.5 Actividades focales: la identificación subcultural se concreta a menudo en la participación en actividades comunes o rituales propios de cada grupo (habitualmente, se trata de actividades de ocio), la asistencia a determinados lugares o calles o la ejecución de determinadas rutas puede determinar las fronteras estilísticas.

Los elementos visibles de las culturas juveniles aparecen como una estructura coherente y precisa que determina la razón de ser de cada grupo. Algunos autores relacionan estos elementos con el concepto de tribus urbanas, por su función de cohesión y diferenciación.

2.3 Tribus urbanas

En su sentido original, la palabra tribu se refiere a lo primitivo, a la asimilación de pequeñas comunidades o clanes unidos por lazos de parentesco, económicos, religiosos y sociales; establecidos con base en una clara necesidad de demarcación de fronteras entre el grupo y el mundo externo. Designa un grupo autónomo, social y políticamente, de extensión definida, de homogeneidad cultural y organización social unificada que habita en un territorio que le pertenece (Giner, 1998 c.p Zarzuri y Ganter, 2000).

Las actuales tribus urbanas forman pequeñas comunidades unidas por intereses, creencias, gustos o sentimientos comunes con una identidad propia. El término fue empleado por primera vez en 1988 por Maffesoli en su libro *El tiempo de las tribus*, en el que las define como microgrupos, cuya función es contrarrestar la masificación y el aislamiento y satisfacer necesidades afectivas, de pertenencia y de seguridad (Rizo, 2008).

Para Maffesoli (1988), la imagen del tribalismo “simboliza el reagrupamiento de un grupo para luchar contra la adversidad que los rodea”; adversidad que se encuentra en “las junglas de asfalto”, en la soledad de las grandes ciudades y que produce sentimientos de vulnerabilidad e inseguridad, mismos que logran ser contrarrestados a través de la agrupación tribal, que favorece el sentimiento de pertenencia y solidaridad y es expresión de la paradoja de las sociedades contemporáneas entre individuo y masa. “El tribalismo nos recuerda la importancia del sentimiento de pertenencia, a un lugar, a un grupo, como fundamento esencial de toda vida social” (p. 32).

Al margen de la sociedad convencional, estos jóvenes se conectan con una sensibilidad apasionada, tensa y vital (...) frente a la complejidad creciente de la sociedad y la constante aceleración de sus innovaciones, la operación neotribal consiste, en confiarse a un universo conocido y simple de valores, pocos pero al menos estables y duraderos. A los principios abstractos que rigen las sociedades modernas, oponen compulsivamente el sentido de pertenencia y el afecto comunitario, a las cambiantes máscaras personales y profesionales que la sociedad avanzada ofrece, prefieren la adopción de una máscara fija, auténtica, prototípica y codificable, mediante la cual se

pueden reconocer y ser reconocidos (Costa y cols., 1997, pp 34-35).

En este párrafo es posible ver los ejes principales del concepto: lo primitivo, la emotividad, la simplicidad y la estabilidad.

Para Zarzuri y Ganter (2000) las tribus urbanas se pueden considerar como la expresión de prácticas sociales y culturales, que expresan las tensiones y ansiedades de la juventud ante los cambios en una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural. También pueden entenderse como un receptáculo que reúne a jóvenes que se identifican entre sí con base en la semejanza que logran gracias al esfuerzo por parecerse, ya que sus procedencias pueden ser muy diferentes; es por eso que la apariencia, gustos musicales y manera de hablar, se vuelven muy significativos y necesarios para la identificación de sus miembros, al igual que sus lugares de encuentro, sus ídolos, sus expectativas, sus emociones compartidas, pues no coinciden en otro tipo de intereses intelectuales ni políticos ni de otra índole. Lo que los reúne es una necesidad de pertenencia, identidad grupal y también como un entorno de diferenciación y segregación de quienes no forman parte del grupo.

De manera general, podemos decir que la emergencia de estos nuevos reagrupamientos juveniles, responden al anonimato y despersonalización en las relaciones sociales contemporáneas. Los jóvenes reaccionan a estas condiciones empleando mecanismos de identificación tribales, con base en territorios comunes, códigos propios contrapuestos a los de la cultura dominante, con afectividad, cercanía física y cierto grado de sexualización o agresividad (Rizo, 2008).

2.3.1 Características generales

Para Maffesoli (1988), las tribus urbanas se asocian con los siguientes aspectos a) son comunidades unidas fundamentalmente por lazos emocionales, más que ideológicos; b) tienen una energía propia que se expresa a través de prácticas sociales alternativas; c) su sociabilidad es dispersa, su discurso se opone a la lógica dominante y fundan una nueva forma de interacción tribal; d) el espacio físico es un factor determinante que comparten y buscan como lugar de referencia y pertenencia.

Siguiendo a Costa y cols. (1997), este es un esquema de los elementos que definen el fenómeno de las tribus urbanas actuales:

- Cada tribu urbana tiene pautas específicas, que son códigos de pertenencia.
- Tiene como referencia una “micro-mitología” o un tema que ha sido construido como referencia común y contribuye a fincar los principios de identidad y de referencia.
- Comparte ciertos códigos y rituales que representan una simbología que reafirma la pertenencia al grupo y rompe con la normatividad cultural aceptada.
- En general se pronuncian por la disidencia y desestabilización del orden imperante.
- Su apariencia física expresa una actitud desafiante.
- La música y los espectáculos relacionados con ésta son los ejes de su unión, a través de los cuales canalizan sus energías y expresan sus emociones y sentimientos.

- La relación de pertenencia abarca todas las dimensiones de vida de los miembros.
- Se presenta el fenómeno de desindividualización, con la correspondiente dilución de responsabilidad personal en las acciones realizadas en grupo, que se adjudican a todos y a nadie.

2.3.2 Función de la tribu ¿Qué ofrece a sus integrantes?

Estas agrupaciones y culturas juveniles tienen como base la solidaridad interna, la búsqueda de identidad y el apoyo mutuo. También se da una forma de vinculación de tipo familiar, en búsqueda de identificación, de lazos, de aceptación y pertenencia, hasta el grado de realizar cambios en modos de sentir y pensar para adaptarse a las demandas tribales (Rizo, 2008). A continuación se precisan cada uno de estos aspectos.

2.3.2.1 Identidad

La identidad se forma a través del reconocimiento de las características de la personalidad y del lugar que se ocupa dentro de los círculos sociales de pertenencia. Gracias a la formación de la propia identidad, los individuos se sitúan en la realidad y en su relación con los demás como seres independientes y autónomos (Rizo, 2008).

Las tribus urbanas tienen esta función, ofrecen un afianzamiento interior en los otros, como una referencia y reconocimiento de los sentimientos compartidos, de las insatisfacciones y reclamos que no logran ser definidos con claridad, pero que pueden identificarse en la experiencia grupal (Berthier, 2000). En otras palabras, cada uno se hace consciente de sus propios sentimientos al reconocerlos en el otro, con quien se

encuentran afinidades y se estrecha la relación al sentirse partícipes de un mismo proceso en el que se sienten comprendidos y aceptados.

Es por eso que el escuchar la misma música y compartir experiencias adquiere una gran importancia en la unión del grupo; asimismo, vestirse conforme a las convenciones grupales es una manera de hacer patente su similitud, que muchas veces se busca con exagerado empeño, debido a la necesidad de aceptación en la única comunidad a la que se sienten vinculados como fuente de seguridad, desvalidos ante los fracasos que muchos pertenecientes a las tribus han sufrido en otros ámbitos, generalmente en el familiar y en el escolar (Berthier, 2000).

En relación a la búsqueda de identidad, es pertinente citar el trabajo de Velásquez (2009) quien refiere dentro de la clínica contemporánea juvenil, sujetos que consultan por una insignia identificatoria: soy depresivo, soy *emo*, soy hiperactivo, soy *gay*, soy anoréxica. El autor señala que esta situación se debe a que el individuo sale de un campo familiar, para meterse en un “círculo” que encierra y fija al sujeto en una posición, un patrón o modelo que elimina todas las demás dimensiones de la existencia; estos jóvenes salen por una identificación pero no consiguen una identidad.

Si tomamos parte del psicoanálisis, entenderemos que la identidad sólo se logra cuando el sujeto toma cierta distancia de lo familiar, de la comunidad o de la tribu y mantiene su libertad y su seguridad a pesar de todas las tentativas de fundirlas en identificaciones pasajeras (Velásquez, 2009).

2.3.2.2 Autoafirmación

La autoafirmación en las tribus se busca a través de la aceptación de los demás miembros del grupo, para lo cual se requiere la renuncia a la

individualización o diferenciación, es decir que se adoptan las posturas e ideas establecidas por la tribu, sin cuestionamientos, como una forma de recibir reconocimiento. Se trata de la afirmación a través de los mitos o símbolos, más que por el contenido singular de cada uno de los miembros (Rizo, 2008).

2.3.2.3 Pertenencia

La pertenencia es una necesidad humana que logra su satisfacción a través de las relaciones interpersonales. Así como la identidad, el sentido de pertenencia se logra gracias a la afiliación familiar, a la interacción en las diversas asociaciones o comunidades de las que se forma parte, como la escuela, el barrio, el país y finalmente la especie humana. Es a través de este sentido de pertenencia como los hombres se reconocen entre sí y se sienten compartiendo un medio ambiente común. Ante las dificultades de socialización, los jóvenes buscan la inclusión en la tribu, ya que se sienten excluidos en otros medios y también se vuelven excluyentes de los que no forman parte del grupo (Rizo, 2008).

Molina (2000), comenta que los espacios físicos que ocupan, tienen la función de darles puntos de referencia territorial a sus miembros, para sentirse poseedores de un ámbito seguro sobre el cual tienen un control, y también les da un lugar de pertenencia, de representación y de actuación.

Otro aspecto en que se confirma la identidad y la pertenencia es la estética. A través de la apariencia se reconocen tanto los miembros como los no miembros, así se establece la diferenciación entre quienes pertenecen al grupo y los que no pertenecen (Silva, 2002).

2.3.2.4 Socialización

La forma de establecer relaciones sociales es principalmente emotiva, lo que se busca es compartir emociones o sensaciones con gente de la edad (Zarzuri y Ganter, 2000). Estos afectos se apoyan en el grupo, la música, la imagen, el graffiti, el territorio, la estética y se constituyen como nuevas formas de convivencia. Desarrollan esta emocionalidad en el encuentro con otros que sienten de la misma manera.

En las nuevas tribus como los *floggers* y los *emo* la forma de contacto es en gran medida por Internet (Silva, 2002). Resalta la importancia de la comunicación electrónica y la conexión mediante *fotologs*, por estos medios circulan las modas, los códigos verbales, las tendencias y los eventos de las tribus, en estos casos el sentido de pertenencia no es tan comprometido y la socialización es aún más parcial (Rizo, 2008).

2.3.2.4.1 Agresión

Dentro de la socialización destacan formas de agresión en las tribus urbanas que se dirigen hacia lo ajeno o lo que sienten como una imposición; Molina (2000) comenta que su destructividad abarca no sólo la propiedad pública y privada, sino también los valores aceptados socialmente. Es común que existan rivalidades y enfrentamientos entre tribus.

Al respecto (Schoper, 1993 c.p Kimble, 2002) ha estudiado desde la psicología social, varios fenómenos relacionados con el comportamiento grupal; uno de ellos es el efecto de discontinuidad del grupo-individuo, que refiere el hecho de que las personas se comportan más agresivas, competitivas y violentas cuando están en grupo que cuando están solas; la autoconciencia y el sentido de responsabilidad se diluyen en la multitud, haciendo más fácil unirse a acciones

desenfrenadas, como los linchamientos, persecuciones y ataques, que sucedieron en el 2008 en México, entre *darks* y *emos* (Hernández, 2009).

2.3.3 Antecedentes ¿Cuándo y dónde aparecen las tribus urbanas?

Los primeros estudios sobre este fenómeno comienzan en los años treinta del siglo XX y se inscriben dentro del contexto de la ciudad de Chicago, que vive transformaciones importantes, entre otras, un acelerado crecimiento urbano originado por el desarrollo industrial y por las migraciones provenientes de la Norteamérica rural y de los países pobres de Europa. El Chicago de principios de siglo XX es una mezcla de etnias, culturas y conflictos; una de las manifestaciones más visibles de este proceso fue la proliferación de bandas juveniles en ciertas zonas de la ciudad, fenómeno que atrajo el interés de los investigadores de la escuela de Chicago, quienes fueron los primeros en abordar el tema con criterios científicos; en tal sentido, esta escuela fue pionera en los estudios sobre la juventud y el conocimiento de los estilos de vida urbanos, sus trabajos y enfoques tuvieron una influencia incuestionable en los trabajos posteriores (Feixa, 1999).

Otro antecedente importante, en el marco de los estudios sobre las bandas y manifestaciones juveniles, se va a enmarcar en la Inglaterra de postguerra, para este momento Gran Bretaña vive un desarrollo industrial sin precedentes que se traduce en el crecimiento de la capacidad adquisitiva y en un alto nivel de consumo, que va acompañado con un contingente migratorio proveniente de las antiguas colonias, en este contexto emergen los principales estilos juveniles que más tarde se expandieron casi a escala universal: los *teddy boys*, *rockers*, *mods*, *punks*, entre otros; en este escenario de expresiones

culturales pluriétnicas nace la escuela de Birmingham, dedicada a estudiar las culturas juveniles de la mano de historiadores, sociólogos, antropólogos, comunicadores y lingüistas. Cualquier trabajo sobre las culturas juveniles está obligado a hacer referencia a la producción científica de esta escuela (Feixa, 1999).

Dentro de todos los estudios realizados sobre culturas juveniles, es preciso citar la investigación que realizó la escuela de Chicago sobre las bandas que surgieron a partir de la depresión económica y de los efectos de la primera guerra mundial, explicándolas como un intento por establecer relaciones acordes con las necesidades de seguridad y apoyo de los jóvenes de la época. Más tarde, esta misma escuela, analizó dos grupos juveniles de Boston y encontró que no era la delincuencia, sino la solidaridad, la motivación central de estas agrupaciones, que se constituían como una familia con fuertes lazos afectivos, estableciendo la calle como un territorio compartido del que tomaban posesión y defendían territorialmente como algo propio (Rizo, 2008).

En estas décadas se estudió una nueva forma de sociabilidad juvenil que marcó la brecha generacional por primera vez, y en donde la conformación de fratrías adquirió un papel protagónico frente a la relación patriarcal. Esto significa que los lazos fraternales o de camaradería entre pares adquieren un valor significativo para la seguridad de los jóvenes y proporcionan el apoyo, la protección y la confianza que no se recibe de los mayores, debido a la desilusión por el dolor de la guerra o por la pérdida de fe en el sistema. De esta manera el grupo, la banda o la pandilla juvenil adquiere elementos de resguardo y refugio para los jóvenes en momentos en que no se encuentran muestras de seguridad en otro tipo de instituciones sociales y reina la inseguridad e incertidumbre en una sociedad. Así se encontraba la

sociedad desvalida después de la primera guerra, y lo mismo pasó en los años sesenta durante la guerra de Vietnam, que produjo el movimiento hippie como respuesta de repudio a la política de guerra (Reguillo, 2000).

Al propósito del movimiento hippie, es pertinente exponer la situación de los años sesenta, como otro antecedente importante de las tribus urbanas de la actualidad; esta época se caracteriza por la revuelta en muchos sentidos, por un lado, los movimientos de protesta estudiantil en muchos países; por otro lado, los movimientos musicales alrededor de la música de *rock*, de los *Beatles*, *Rolling Stones*, *Doors* y otros grupos que reunieron a su alrededor millones de seguidores en todo el mundo (Rizo, 2008). De acuerdo a Silva (2002) todo este movimiento, comienza por la masificación de la educación y el crecimiento de las ciudades.

La estética también formaba parte importante de estos movimientos como elementos de identidad juvenil, pues por primera vez el aspecto físico tenía el propósito de manifestar la protesta e inconformidad con los patrones establecidos por las clases dominantes a nivel mundial. El estilo que identificaba a los jóvenes era el pelo largo en ambos sexos, vestimenta sencilla, de tipo campesino, pantalones de mezclilla desgastados, sandalias, colores brillantes “psicodélicos”, buscando la naturalidad en oposición a la sofisticación de la sociedad de consumo. El lenguaje utilizado por los jóvenes tiene también sus giros particulares, las palabras se distorsionan y se usa un argot juvenil que se extiende a muchos sectores de la población y clases sociales, como una forma de establecer lazos interclasistas, pero dentro de la generación (Rizo, 2008).

A partir de los setenta aparece una modalidad contracultural de origen proletario, más contestataria y violenta, los *punks*, una tendencia que ha perdurado sin provocar disturbios graves, presentándose ante la sociedad con un atuendo atemorizador y con actitudes hostiles como una forma de establecer barreras y mantener la distancia (Silva, 2002).

Posteriormente se diversifican las imágenes juveniles; a fines de los ochenta se distinguen varios grupos, ya como tribus urbanas, como las denominó Maffesoli (1988); cada una representada por grupos musicales específicos, defendiendo su identidad grupal y su diferenciación respecto a otros sectores. Se forman los rockeros, los *darks*, los metaleros y los rastas, entre los más destacados. Desde su inicio, estas tribus han tenido riñas por la defensa territorial o de identidad. Algunos grupos tienen mayor rivalidad y entre otros existen más coincidencias (Feixa, 1999).

En líneas generales, las expresiones de la juventud, sus formas de organización y sus referentes culturales tuvieron importantes redefiniciones al irse estructurando la llamada “sociedad de posguerra”, no es que antes de los conflictos armados no existieran jóvenes que se manifestaran colectivamente en sus respectivas sociedades, sin embargo, es en los últimos sesenta años cuando muchos jóvenes buscan una participación significativa en diferentes niveles: económico, social, político, cultural, etc. los años que van desde finales de los cincuenta a los setenta, representa el momento álgido de la participación juvenil en buena parte del mundo, con diferentes matices, estilos, avances y retrocesos, finalmente, los años ochenta, noventa y el inicio del nuevo milenio han hecho evidente el repliegue de muchas de las culturas juveniles en distintos países, repliegue que obedece a la necesidad de autodefensa ante la pretensión de sus sociedades de

limitar, reglamentar, supervisar y administrar los espacios destinados a los jóvenes (Marcial, 2008).

Estos movimientos culturales juveniles tienen sus orígenes en las grandes metrópolis del mundo occidental, como Nueva York, Londres, París, Berlín, también están presentes en un buen número de ciudades como Barcelona (España), Ciudad de México, Santiago de Chile, Sao Paulo, Caracas, entre otras; estas manifestaciones han nacido en las grandes urbes de los países occidentales, con una tendencia cada vez mayor a la universalización debido a que vivimos en un mundo globalizado, en el cual las nuevas tecnologías, particularmente el *internet*, son factores determinantes en la vinculación, expansión y significación de estas nuevas manifestaciones; sin embargo, se ha observado, que existen diferencias entre una u otra expresión en un mismo movimiento, así como también, particularidades que asumen en determinado espacio urbano (Hernández, 2009).

2.4 Movimiento *Emo*

2.4.1 Historia del movimiento *emo*

Los orígenes de este movimiento se encuentran en una corriente musical de los 80 llamada *emotional hardcore*, que es un subgénero del *rock punk*, caracterizado por la intensidad emocional y por la estridencia musical.

Hernández (2009) hace una revisión de los trabajos de otros analistas sobre el género, identificando tres etapas de esta tendencia:

La palabra “*emo*” fue empleada por primera vez en 1985 por Guy Picotto, líder de la banda musical *Rites of Spring* en Washington, D. C., al describir su estilo musical que expresaba sentimientos de soledad,

marcada melancolía y añoranza por el pasado, tanto en su melodía como en su letra. En las contadas presentaciones que tuvo esta banda se dice que derrochaban energía y sentimientos ultra-desgarradores y con un look que comenzó a influir en los patrones de la moda juvenil.

Otro de los personajes más influyentes de aquel movimiento fue Ian Mckaye, vocalista de la banda *Fugazi*, quien junto a otros grupos como *Beefeater* y *Sunny Day Real State*, encabezaron el movimiento musical y diseminaron este nuevo sonido. Posteriormente se le fueron agregando nuevos elementos sonoros que diluyeron poco a poco el emo-core original finiquitando el proceso con la desintegración de estos primeros grupos.

Una segunda generación emo se reintegró a mediados de los 90 y se extendió hacia Nueva York y California con una tendencia musical más melódica ligada a la banda *Jimmy Eat World* y al *rock pop*. Esta modalidad tuvo resonancia entre muchos jóvenes y su popularidad creció en otras ciudades de Estados Unidos, asimilándose a las particularidades de las diferentes zonas, como el “*indie emo*” o *emo* independiente; el “*Midwest emo*”, en la zona Oeste; el *scream emo*, que inicialmente se definió como “*emo violence*”, caracterizado por el *hardcore* inicial con una tendencia más caótica o violenta; a partir de estas subdivisiones, cada grupo adoptó un estilo característico que los diferenciara de los demás; todavía en esta época el emo estaba relacionado únicamente con la música, no con la moda.

La tercera generación emo está ligada a la comercialización disquera, a la promoción de nuevas bandas y a la explotación de la imagen, sumándose a esta moda muchos grupos que utilizaron el éxito de estos ritmos nostálgicos para adquirir fama y ventas; así aparecieron grupos muy diversos y que desde entonces son las bandas más escuchadas

por los *emos*: *My Chemical Romance*, *30 Seconds To Mars*, *Fall Out Boy*, *Braid*, *Mineral*, *The Get Up Kids*.

El género fue captado por las grandes corporaciones discográficas que se dieron a la tarea de depurar la identidad *indie* y la actitud anti-cool que caracterizaba a las bandas, dando como resultado una nueva moda basada en extraños clichés, maquillajes, onda *pop* y arquetipos cinematográficos que nada tenían que ver con el género original *emo*, como el cine de Tim Burton, especialmente el filme *Nightmare Before Christmas*, donde aparece un personaje llamado “Sally”, la novia de “Jack”; con toda esta parafernalia nace el *emo* actual.

2.4.2 Características de los *emos* en la actualidad

De las bandas musicales originales, el movimiento se convirtió en una moda, principalmente para adolescentes de clase media, entre los 13 y 20 años de edad, que adquieren a través de *Internet* los parámetros para seguir esta tendencia (Escribano y Carrera, 2007).

El movimiento aglutina jóvenes que se definen por ser extremadamente emotivos y muy susceptibles a sentir profundamente las emociones de alegría y tristeza; convencidos de que en este mundo las tristezas son “pan de todos los días”, los *emo* comenzaron a hacer de la melancolía y del retraimiento sus actitudes en la sociedad (Marcial, 2008).

Tienen como bandera cultural la tristeza y la desesperanza, asumen la vida como deprimente y plagada de infelicidad, su postura es un reflejo de una nueva generación que no tiene interés en cambiar el mundo, por el contrario, rechazan y evaden la sociedad en la que viven (Hernández, 2009).

Sus historias familiares a menudo son comunes porque provienen de familias disfuncionales: “son niños de guardería, ya que sus padres debían trabajar para sacar adelante el gasto familiar” y también “son hijos de la violencia intrafamiliar” (Escribano y Carrera, 2007, p. 67).

Sus prácticas rituales tienen una notable tendencia sadomasoquista, se ha visto que algunos emos maniaco-depresivos se autoflagelan, haciéndose cortes con hojillas en los brazos y en las piernas, y después se cubren las heridas con pulseras gruesas; tienen una inclinación por el suicidio que para ellos constituye un escape de la tristeza que muchas veces resulta agobiante; se sienten incomprendidos, aislados, sujetos de una discriminación y de una sociedad que no termina de comprender la raíz de su malestar cultural y de su vacío existencial (Turner, 1988 c.p Hernández, 2009).

Del estilo *emo*, lo más característico es el peinado, utilizan un fleco largo y lacio que oculta su ojo derecho y que revela un aspecto sexual andrógino y representa un estado psicológico depresivo; se maquillan los ojos con delineador negro y sombras rosas o fucsias; en cuanto a la forma de vestir, es indiferenciada entre sexos, usan pantalones de tubo ajustados, camisetas de rayas con personajes de comics, bandas de *rock*, o estampados de símbolos fúnebres, zapatos de las marcas *Vans*, *Adidas* o *Converse* de colores, cinturones de estoperoles y grandes hebillas metálicas; también usan elementos decorativos como mochilas, pins, muchas perforaciones, expansores en la oreja y tatuajes; sus colores favoritos son el negro y el rosa (Escribano y Carrera, 2007).

A este grupo se le identifica principalmente por su actitud y patrones estéticos, más que por su relación con la música *emo-core*, ya que ahora su relación con la música es más diversificada. Aunque resulta difícil de clasificar a los grupos de música *emo*, bandas como: Alisson,

Porter, Nikki y Panda, pueden ser incluidas en esta tendencia; se caracterizan por entonar melodías con cambios de ritmo y crescendos con sonidos apacibles y letras depresivas. Igualmente, el “*escramo*”, un subgénero del estilo *emo*, emparentado con el *hardcore punk*, se asocia con esta nueva onda *emo*, es más crudo y con gritos guturales que reflejan el vacío interior en el que vive esta generación (Hernández, 2009).

El carácter *emo* se distingue de la agresividad y la violencia de los *punks* y el sentimiento vampírico y oscuro de los *darks*, se sitúan en un punto intermedio de estas dos identidades con un patrón sociocultural infantiloides y consumista (Escribano y Carrera, 2007).

Uno de los reclamos de las demás tribus es que los *emos* han tomado retazos de la moda *punk*, *dark* y del estilo gótico, como por ejemplo, la ropa de color negro y los animes (caricaturas japonesas) son influencias típicamente góticas, mientras que los pantalones entubados y las camisetas con animaciones corresponden al *punk*, los tenis estilo *Vans*, *Converse* o *Panam*, como los que usan los *skates*. La identidad *emo*, podría definirse como un collage transcultural de las tribus urbanas (Hernández, 2009).

Últimamente esta tribu ha sido víctima de constantes ataques verbales y físicos, por las bandas que los acusan de “robarse” sus ideas y ser poco originales, *punks*, *darks* y metaleros (jóvenes seguidores de la cultura del *rock* metálico o *heavy metal*). Los argumentos para agredir se centran en un reclamo hacia los *emos* por robar los referentes culturales de estas otras culturas juveniles, por amenazar con hacerse daño y suicidarse sin atreverse a hacerlo y por reproducir una imagen andrógina y poco masculina entre los hombres *emos* (Marcial, 2008).

2.4.3 Investigaciones sobre los *emo*

Ramos (2009) examinó la actitud emocional y los riesgos de las conductas que favorece la idiosincrasia propia del grupo, encontrando algunos trastornos del comportamiento que pueden afectar de modo más frecuente o intenso a los miembros del grupo social *emo*, entre los que destaca: trastornos afectivos (fundamentalmente Depresión Mayor), ideas y conductas suicidas, trastornos de la alimentación (anorexia), alteración de la percepción de la figura corporal, conductas autolesivas (y tatuajes), conductas de alto riesgo (ejercicio de la sexualidad sin protección) y abuso de sustancias.

Rizo (2008) realizó varias entrevistas a jóvenes *emo* y del análisis de las mismas, precisó algunas de sus características psicológicas entre las que destacan: dificultad para conformar un esquema corporal, dificultad para controlar sus impulsos sexuales y agresivos, conflictos con la autoridad, duelo patológico, fallas en la identificación psicosexual, baja autoestima y en general, fallas en el sentido de la realidad.

2.5 Movimiento *Tuki*

2.5.1 Historia del movimiento *tuki*

La palabra "*tuki*" proviene del sonido que es emitido por el *raptor house* o *changa criminal*, que fueron reelaborados onomatopéyicamente, para crear una denominación en base al "*tuki tuki*" de la música (Ramos, 2008).

Este género de la música electrónica tiene sus orígenes en lo que se conoce como *house*, que hace referencia a una mezcla de sonidos que ha sido creada en "casa", proviene directamente de la calle, del barrio;

surge desde lo local. Estos sonidos son tomados de diversas canciones de múltiples géneros y posteriormente son readaptados, por ello se entiende como un género que resquebraja lo establecido. El *house* se originó en los clubes de Chicago alrededor del año 1977, aunque otros autores prefieren ubicar sus orígenes en Londres, a mediados de los años 80 (<http://www.vinilo80.com/house.htm>).

A partir de 1987, el *house* dio origen a una multitud de subgéneros, así alrededor de los años 2002-2003 surge en Venezuela el estilo *raptor house*, creado por *dj's* de los sectores populares del país (Ramos, 2008).

No es posible determinar a ciencia cierta dónde surgieron las vinculaciones de esta *changa criminal* con las formas estilísticas *tuki*, pero es posible exponer algunos procesos implicados dentro de las relaciones locales con lo transmitido por la industria cultural, en concordancia con el origen del movimiento *tuki* y sus maneras de apropiación.

Desde sus orígenes, los *tuki* como movimiento de los sectores populares, se han planteado resquebrajar las identidades vendidas desde la industria cultural, apropiarse de estos fragmentos, reconfigurarlos de acuerdo a lo local y construir una identidad propia.

Los *tuki* se presentan como un movimiento surgido desde lo popular, desde lo subalterno, en resistencia a lo impuesto desde una lógica de consumo directo; pueden reproducir ciertos patrones de consumo, pero su resistencia está en el hecho de no seguir con exactitud los parámetros propios de lo moderno, diariamente se replantean la modernidad, alteran los procesos de globalización y las formas cotidianas de interacción. Como nos expresa Piña (2003) la juventud ha sido identificada con la constante novedad, con una lógica de consumo

de ropa, música, tecnología, etc. pero los *tuki* y su cultura popular rompen con esta lógica: han resquebrajado los patrones correctos de lo moderno y de lo culturalmente apropiado; no acostumbran a vestirse de acuerdo a las pautas de la moda, planteándose la diversidad estilística autóctona, popular y local (a pesar de que también pueden consumir algunas marcas de ropa como *Nike*, *Converse* y otros); han creado su propia música a partir de “raptar” o “hurtar” sonidos de otros estilos, adaptarlos y mezclarlos para crear canciones locales y en la austeridad de la casa (*house*) en el barrio (Ramos, 2008).

2.5.2 Características de los *tuki* en la actualidad

Este movimiento socio-cultural que surge de los sectores más desposeídos de Venezuela, las barriadas urbanas, está altamente difundido en el país y en especial su capital Caracas. Foros Urbe Web: Los tuki." (s./f.) <http://planetaurbe.com/for/Default.aspx?g=posts&t=621> publicó algunas representaciones específicas de los *tuki*, que se exponen a continuación.

Un *tuki* puede ser reconocido porque toda su ropa es *NIKE* (gorra, franela y zapatos), usan los pantalones *LEVI'S* tipo “tubito”, lentes grandes, el cabello al estilo “Sayayin” (algunos tienden a usar mechás) o lucen el famoso “Daddy Yankee”, su medio de transporte es una moto Jaguar o Vera; además son una de las pocas tribus que pelean por su territorio, se unen en grupos y luchan por una zona, moto o “jevita” (mujer *tuki*) que esté en disputa.

Las jóvenes que pertenecen al movimiento *tuki*, coinciden en los pantalones “tubito”, también usan faldas o shorts bastante cortos, peinados variados con cintas en la cabeza según el color de su ropa,

algunas tienden a teñir su pelo con agua oxigenada o incluso los vellos de sus brazos; también es llamada “La Mia”.

Se encuentran más que todo en las zonas populares de Caracas como: Catia, Cotiza, El Cementerio, Petare, El Guarataro, La Vega, El Valle, Coche, en los autobuses, especialmente los que van a Barlovento, La Guaira y Valles del Tuy, discotecas como Adrenalina, Vía de Escape, La Fortaleza, El Solar del Vino, Kazoop, B52 y matinees (fiestas en horas de la tarde, donde lo que se escucha es *changa criminal*); estas fiestas son puntos de encuentro expeditos de aquéllos que pertenecen al movimiento *tuki*.

Entre otras características, resaltan sus formas de baile, en correspondencia con la música, los *tuki* despliegan una gama de movimientos muy elaborados y complejas coreografías, que son presentadas en competencias o guerras de minitecas.

Los medios de comunicación (Ávila TV y Venevisión) han comenzado a incluir programas donde se muestran las maneras y patrones culturales de los jóvenes *tuki*.

Es preciso señalar que los *tuki* han sido asociados con actitudes criminales, los presentan comúnmente como vagos y maleantes que no trabajan ni luchan por superarse, prefiriendo vivir en la marginalidad.

2.5.3 Investigaciones sobre los *tukis*

No existen investigaciones al respecto, lo que se ha citado en este trabajo corresponde a la consulta de páginas de *internet* y *blogs* en los que se refieren a los *tukis*.

2.6 Movimiento *Skate*

2.6.1 Historia del movimiento *skate*

A finales de la década de los 80, reaparecen en las calles de muchas urbes de EEUU, un vehículo infantil pequeño y difícil de manejar: la patineta, retomada por adolescentes, que construyen a partir de ésta, toda una cultura dentro de la cual la agilidad, los saltos y la velocidad toman nuevos significados. El *surfing* (una tabla impulsada por las olas del mar) es la principal influencia en este resurgimiento de la patineta, y así como los surfos han construido toda una identidad juvenil a partir de este deporte acuático, los *skates* (de *skateboard*: patineta) también han desarrollado su propia identidad tomando como centro una tabla con cuatro ruedas (Marcial, 2008).

La evolución de esta práctica se proyecta hacia la calle, especialmente desde California, ciudad que tiene la particularidad de producir prácticas corporales que luego van a recorrer el mundo. A estas prácticas se les denominan “Deportes Californianos”, incluyen el *Skate*, *Surf*, *Windsurf*, *Roller*, *Mountainbike*, etc. (Cornejo, Villalobos, Cerda y Cuadra, 2006).

La práctica del *skate* y el *roller*, se fueron haciendo importantes debido a las diferentes piruetas y acrobacias que les caracterizan, estas se popularizaron, permitiendo resbalarse o desplazarse por los parques, las piscinas vacías, lugares ideales para desarrollar estas prácticas informales que poco a poco se fueron formalizando (Cornejo y cols., 2006).

Sin embargo, la dificultad de mantener los espacios por el alto costo económico que significaba para las instituciones, permite que estos grupos comiencen a desaparecer de los lugares establecidos. De esta forma, este tipo de práctica se comienza a retirar de la escena deportiva

recreativa, y a cambiar lentamente su orientación, se transforma en una práctica de calle, “urbana” (Cornejo y cols., 2006).

La irrupción de prácticas de deportes urbanos como el *skate* o patineta, tiene una fuerte incidencia en los adolescentes y jóvenes del mundo (Cornejo y cols., 2006), y nuestro país no está ajeno a ello. Actualmente es común ver a adolescentes que se desplazan por la ciudad a gran velocidad o realizando piruetas que los identifican entre sí a través de sus propios códigos y vestimentas.

Lejos de ser una simple moda, estas prácticas urbanas aparecen como una reivindicación social, como una contracultura deportiva y urbana (Cornejo y cols., 2006).

2.6.2 Características de los *skate* en la actualidad

El *skate* desde hace algunos años se ha transformado en una verdadera cultura urbana, que permite la participación de diferentes grupos de edades, especialmente de los jóvenes de 8 a 20 años, para quienes estas prácticas han logrado convertirse en una forma de diversión, identificación grupal y estilo de vida (Marcial, 2008).

Es muy común que un *skate* escuche música rap, en algunos casos estas prácticas corporales o deportivas se pueden asociar al movimiento cultural juvenil del *hip-hop*, pues los jóvenes realizan piruetas y acrobacias al compás de estos ritmos. Muchos de estos jóvenes suelen ser asiduos televidentes de la cadena MTV (*Music Television*), no sólo por los videos musicales, sino también por programas como *Beavis & Butthead*, *Daria*, *Jackass*, *Rem & Stimpy* y *Celebrity Deathmatch*. De hecho, tal importancia tiene para esta cadena norteamericana de televisión por cable, el público compuesto por jóvenes *skates*, que ha incluido en su programación series permanentes

relacionadas con concursos y toda la cultura de la patineta (Marcial, 2008).

Para los *skate*, el nivel de nuevas sensaciones tiene un gran valor, algunos aprecian sus propias marcas, otros el placer que les produce el riesgo, el dominio técnico y corporal, así como los aspectos estéticos de la práctica, ya que les permite sus propias creaciones individuales (Cornejo y cols., 2006).

El grado de libertad representa un aspecto fundamental, este movimiento callejero atrae a niños y adolescentes que ven en él una forma de libre expresión, que va contra el sistema establecido, canalizando dicho descontento y necesidad de libertad (Cornejo y cols., 2006).

Muchos llevan junto a su tabla, latas de *spray* para decorar bardas ciudadinas, también es por eso que los identifican o estereotipan como tribus con prácticas de desajuste social que perturban el orden público. Este movimiento juvenil se asocia en forma peyorativa al consumo de droga, delincuencia y violencia en jóvenes con riesgo social, con problemas familiares y escolares con un alto nivel de labilidad emocional frente a estos flagelos sociales (Cornejo y cols., 2006).

2.6.3 Investigaciones sobre los *skate*

Los estudios sobre los *skates* se basan en entrevistas hechas a los propios miembros del movimiento y se enfocan especialmente en la historia de este deporte urbano y en las prácticas propias de sus seguidores (Cornejo y cols., 2006).

Interesa resaltar que estas manifestaciones están emergiendo como nuevas formas culturales juveniles, cuya tendencia es situarse al

margen de la rutina social o en lo que puede considerarse oficial dentro de una sociedad o de la cultura dominante. Las culturas juveniles hoy en día no se plantean problemas ideológicos ni políticos ni religiosos, simplemente viven al día lo que viene y buscan en sus identidades tribales la protección y el cobijo emocional que ya no reciben del entorno social ni en la familia, ni en las instituciones (Costa y cols., 1997). Esta es una afirmación bastante sociológica y aunque no se desconoce, es necesario considerar los procesos subjetivos que elabora el individuo mismo y que lo mueven a unirse a estas tribus urbanas, adoptando todas las características que ello implica.

2.7 Subjetividad

El término subjetividad ha sido, con frecuencia, un término reservado para los procesos que ocurren en el mundo interno del sujeto, sin embargo, su definición va más allá, comprende una compleja interrelación entre el hombre y su contexto social; González (2000) la define como un sistema de significaciones y sentidos que aparecen y se organizan de diferentes formas y en diferentes niveles en el sujeto y en la personalidad, así como en los diferentes espacios sociales en que el sujeto actúa; agrega además que ésta es flexible, plurideterminada y en constante desarrollo, sensible a la cualidad de los momentos actuales.

Estas significaciones y sentidos subjetivos son producidos en la vida cultural, por ello se han diferenciado dos momentos en la constitución de la subjetividad; individual y social, los cuales se presuponen de forma recíproca a lo largo del desarrollo (González, 2000). En esta misma línea Guattari afirma:

La subjetividad circula en conjuntos sociales de diferentes dimensiones: es esencialmente social, y asumida y

vivida por individuos en sus existencias particulares. El modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización (1996, c.p. González, 2000 pp. 29)

Es necesario señalar que la subjetividad social está representada en el conjunto de prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos, representaciones, entre otras, de una cultura; y la subjetividad individual, corresponde a la reinterpretación del mundo externo que incluye todo lo mencionado anteriormente, más la reconstrucción de nuestra realidad psíquica, nuestras experiencias personales (historia propia), etc.

Esta concepción de subjetividad en general, apunta a la especificidad, complejidad y singularidad de los procesos subjetivos; por lo que el desarrollo, organización y funcionamiento de los mismos, no se pueden explicar en función de leyes universales, tampoco se pueden deducir a través de respuestas simples del sujeto ante instrumentos estandarizados, el estudio de la subjetividad exige entrar en las formas más complejas de expresión del sujeto, y avanzar en la construcción de conocimiento a través de vías indirectas y/o implícitas (González, 2000). Una de estas vías indirectas es el discurso del sujeto, en tanto los elementos que están ocultos, distorsionados y más allá de la capacidad consciente del sujeto representan el acceso a los procesos subjetivos y su desciframiento lleva a producciones de sentido.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

No es novedad que los adolescentes de hoy poco se parecen a los de algunas décadas atrás, muchos y sustanciales cambios han acontecido, cambios sociales y culturales que, innegablemente, han provocado fuertes mutaciones en la producción de subjetividad y por ende también en esa etapa de la vida que recién a mediados del siglo XX se ha dado en nominar como adolescencia.

En tal sentido, se reconoce las diversas posibilidades de ser joven y vivir la adolescencia que la actualidad oferta, entre ellas destacan las tribus urbanas, un fenómeno psicosocial que se extiende con rapidez y toma cada vez mayor fuerza dentro de un sector importante de la población juvenil, pero que a pesar de esto, ha sido un tema de investigación ignorado desde el ámbito de la psicología, relegando su estudio a la sociología, ciencia que por su propia naturaleza se ha centrado en la descripción del comportamiento grupal, dejando atrás las implicaciones individuales de sus miembros.

Entre los pocos estudios que existen sobre culturas juveniles, las diferencias se reducen al tipo de inserción socioeconómica de los jóvenes (sector alto, medio o bajo), descuidando las especificidades subjetivas que inciden, tanto como los condicionantes históricos (Reguillo, 2000).

El resto de las investigaciones sobre el tema, se centran en un aspecto de la cultura juvenil y no en un grupo como tal. Se enfocan en la música (Levices, 1996), el lenguaje (Pujolar, 1997), la moda (Martínez, 1999) o los estilos juveniles en un sentido amplio, generalmente a partir del estudio de casos únicos (Ruiz, 1996, 1998) (c.p Feixa y Porzio, 2004).

Este vacío teórico le ha dado cabida a un sinfín de opiniones y prejuicios que para nada favorecen a estos adolescentes, ni ayudan en el trabajo psicoterapéutico con ellos, quienes muchas veces acuden a la consulta de la mano de unos padres angustiados ante la apariencia, la actitud y el comportamiento de sus hijos; cuando no se subestiman estas actuaciones, que en muchos casos son ignoradas por los adultos, quienes consideran estos agregamientos como una moda, muestras de rebeldía, parte de un comportamiento “normal” dentro del proceso de crecimiento. Sin embargo, restarle importancia a estas manifestaciones juveniles podría llevar a desconocer la riqueza del aporte que la pertenencia a una tribu urbana ofrece al desarrollo en la adolescencia; y en el extremo contrario, considerar estas nuevas formas de reagrupamiento de los jóvenes como una moda inofensiva y/o como una etapa normal del desarrollo, podría llevar a ignorar los potenciales peligros que estos movimientos esconden; pensar que lo que le pasa a los jóvenes es algo pasajero, probablemente se traduce en un descuido en la atención que ellos necesitan.

Al respecto es preciso mencionar los riesgos de algunas subculturas, que son de interés para la salud pública, y por lo que fueron seleccionadas para este estudio. Los *emo* se caracterizan por el desencanto ante la vida, retratan una actitud catastrófica y pesimista sobre la sociedad; para ellos, la muerte y el dolor adquieren un carácter referencial que define su identidad personal y psicosocial, no es difícil asociar estas actitudes a potenciales repuntes de depresión y suicidio

juvenil. Por otro lado, tanto los *skate* como los *tuki* han sido comúnmente asociados al consumo de sustancias, violencia y vandalismo, comportamiento que puede finalizar en un juego de muerte, que si bien no es necesariamente buscada, es encontrada debido a la pérdida de límites que genera la situación del propio contexto grupal.

Ante este panorama surgieron dos preguntas que motivaron esta investigación: ¿cuál es la frontera entre el campo de la psicopatología y las actuales y seguramente inéditas modalidades de producción de subjetividad?, ¿son estas tribus urbanas un nuevo espacio para construirse en la adolescencia o una práctica que apunta a lo patológico?

Como es sabido, las concepciones culturales acerca de lo sano y de lo enfermo varían a lo largo de la historia y de las sociedades, más aún, dado que toda noción de lo patológico remite a cierta idea de salud o normalidad, la práctica de la psicología no sólo obliga a interrogar las categorías psicopatológicas sino que confronta a éstas con las cambiantes modalidades que la producción de subjetividad adopta hoy, es por eso que ambas interrogantes son difíciles de responder con alguna certidumbre mientras no se aborde directamente a los adolescentes *emo*, *tuki* y *skate*, sobretodo en su dimensión subjetiva con la intención de identificar y describir los procesos subjetivos que sostienen la pertenencia a estas tribus urbanas; esto es precisamente lo que se propuso esta investigación.

Tomando en cuenta todo lo expuesto anteriormente, este estudio no sólo se planteó marcar un precedente teórico en el área, sino que también buscó mitigar una dificultad inherente al quehacer profesional en la psicología, referente a nuestra propia conformación subjetiva, diferente en muchos aspectos a la de los adolescentes que nos

consultan, perspectiva muchas veces aferrada a cánones identificatorios pretéritos a las generaciones actuales, que en ocasiones nos conducen a arrojar del lado de lo patológico a aquello que simplemente serían novedosos modos de subjetividad.

4. OBJETIVOS

4.1 Objetivo general:

- Describir la dimensión subjetiva de la pertenencia a las tribus urbanas, en un grupo de adolescentes *emo*, *tuki* y *skate*, a partir de entrevistas a profundidad.

4.2 Objetivos específicos:

- Abordar las vivencias subjetivas de adolescentes *emo*, *tuki* y *skate*, a partir de sus testimonios.
- Identificar los procesos subjetivos que se construyen y se validan con la pertenencia a las tribus urbanas *emo*, *tuki* y *skate*.
- Describir los procesos subjetivos que comparten las subculturas juveniles *emo*, *tuki* y *skate*.
- Analizar los procesos subjetivos particulares de cada tribu urbana.

5. MÉTODO

5.1 Enfoque de investigación

Considerando que los objetivos de esta investigación exigen abordar procesos que ocurren en el mundo interno del sujeto, este estudio amerita un tratamiento susceptible a examinar realidades profundas y complejas, es así como este trabajo se inscribe bajo un enfoque cualitativo, descrito por Martínez (2006) como aquel que se propone identificar la naturaleza profunda de las realidades y conocer la estructura dinámica que explica su comportamiento y manifestaciones.

Estos mismos objetivos determinan el empleo de un método fenomenológico, en la medida que la investigación se propone describir una realidad subordinada en su totalidad a sus actores (los adolescentes emo, tuki y skate), siendo las vivencias subjetivas una realidad interna y personal, única y propia, no pueden ser descritas si no son recogidas directamente del sujeto que las experimenta (Martínez, 2006).

5.2 Dimensión a estudiar

5.2.1 Procesos subjetivos: entendidos como el complejo de significaciones y sentidos que otorga el individuo a sus experiencias, a los cuales se puede acceder a través del discurso del sujeto, descifrando los elementos ocultos, distorsionados y más allá de la

capacidad consciente del mismo, escuchando lo no dicho de aquello que es dicho (González, 2000).

En particular, interesaron los procesos subjetivos que giran en torno a la tribu urbana como grupo donde hacen vida estos adolescentes, y a los procesos subjetivos que sostienen la pertenencia a estos agregamientos juveniles.

5.3 Recolección de la información

La naturaleza de los procesos subjetivos y la vía de acceso hacia ellos (el discurso del sujeto) condujo a un trabajo de escucha de una serie de testimonios de adolescentes *emo*, *tuki* y *skate*, abordando la realidad del sujeto en tanto se pone de manifiesto en su palabra; medio por el cual dicha realidad es accesible y objetivable (Pignatiello, 2002).

Estos testimonios fueron recogidos a partir de un guión de entrevista semiestructurada (anexo 1), que consistió en un diálogo profundo, dinámico y no directivo; se le permitió al entrevistado hablar libremente sobre sus experiencias en torno a su pertenencia en la tribu urbana, de modo que a través del diálogo, quedaran expuestos los significados que determinan dicha pertenencia.

5.4 Procedimiento

5.4.1 Fase de preparación

En un primer momento se revisaron una serie de trabajos de diferentes enfoques, relacionados directa o indirectamente con el tema que ocupa a este estudio, la pertenencia a tribus urbanas, con el fin de ubicar precedentes en el área y desde ahí marcar una pauta a seguir en esta investigación, también se revisaron *blogs*, grupos en *facebook* y otros

sitios *web* creados por seguidores de estas subculturas, *emos*, *tukis* y *skates*, con la intención de abordar el fenómeno desde una postura más cercana a los mismos adolescentes, estas indagaciones permitieron plantear una serie de preguntas que posteriormente se articularon en la guía de entrevista (anexo 1) al mismo tiempo que representaron un punto de encuentro y primer contacto con algunos de los jóvenes que fueron entrevistados.

5.4.2 Fase de recolección de datos

Una vez que se ubicaron los sitios de reunión y esparcimiento específicos de cada tribu urbana, la investigadora se dirigió hasta allá para empezar el estudio de campo, el lugar escogido fue la plaza de los dos caminos contigua al centro comercial *Millenium* ubicado en la misma zona del este de Caracas; se prefirió este sitio entre todas las opciones, porque además de ser uno de los lugares más concurridos por estos adolescentes, es un espacio donde hacen vida las comunidades *emo*, *tuki* y *skate* simultáneamente.

Luego de una observación participativa de estas subculturas, durante la cual se inició el establecimiento de una relación de confianza y apertura (*rapport*) con los posibles participantes, se les planteó a 9 adolescentes (3 por cada tribu) colaborar con la investigación, una vez que aceptaron ser voluntarios, se inició el proceso de recolección de la información, que consistió en la realización de una entrevista en profundidad, grabada en su totalidad mediante un dispositivo de audio.

5.4.3 Fase de análisis de datos

Una vez recogida la información se transcribieron las entrevistas incluyendo el lenguaje no verbal de los entrevistados, que ayudó a

interpretar el lenguaje verbal, posteriormente se identificaron las unidades de significados y se formaron categorías comunes en las tribus y específicas de cada subcultura, dichas categorías se describieron y se establecieron las relaciones entre ellas, a partir de este trabajo se derivaron los temas que facilitaron la interpretación de los resultados.

5.5 Participantes

La investigación consideró una muestra de 9 jóvenes que se identificaran como *emos*, *tukis* o *skates*, de estos 9 adolescentes, eran 3 por cada tribu.

En este estudio, como en todas las investigaciones cualitativas, se priorizó la profundidad sobre la extensión de la muestra, reduciéndose considerablemente la amplitud numérica de la misma, igualmente se procuró representar de la mejor manera las variables sexo y edad, manteniendo los mismos criterios para cada grupo: jóvenes de ambos sexos, en proporción 2:1 hombres y mujeres, con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años. Dicha proporción derivó de la observación participativa hecha por la investigadora, considerando que la cantidad de hombres en cada tribu urbana superaba notablemente la cantidad de mujeres en las mismas, de esta manera se pretendió que la muestra representara lo mejor posible a los grupos naturales.

Para el grupo de los *tukis* se entrevistaron 3 participantes del género masculino, ya que para el momento de las entrevistas, no se encontró ninguna mujer en el grupo.

A continuación se presenta la lista de los participantes:

Emos	Tukis	Skates
Ricardo, 17 años	Reinaldo, 16 años	Fernando, 17 años
Kevin, 15 años	Franklin, 17 años	Sara, 16 años
Marisol, 17 años	Tomás, 16 años	Nicolás, 17 años

Se utilizaron pseudónimos para los participantes

5.6 Análisis de datos

El procedimiento de análisis partió del esfuerzo por sumergirse del modo más intenso posible, en la realidad expresada en las entrevistas, para ello fue necesario escuchar las grabaciones y leer las transcripciones de las entrevistas muchas veces, tratando de aprehender y reflexionar sobre los procesos subjetivos subyacentes, elaborando esquemas de interpretación posible, diseñando y rediseñando los conceptos constantemente.

En este proceso se evidenciaron algunas categorías, tal como lo propone Martínez (2006) éstas fueron identificadas inicialmente en unidades temáticas (párrafos o líneas que expresaran una idea o concepto central), las unidades similares conformaban una categoría y las unidades distintas conformaban otras categorías.

Las categorías estaban relacionadas con procesos subjetivos que se construyen y se validan en las tribus urbanas y que sostienen la pertenencia en las mismas, dichas categorías se agrupaban en “comunes a todas las tribus” y “particulares a cada subcultura”, siguiendo los objetivos de investigación planteados.

Posteriormente se establecieron las relaciones entre las categorías y se comenzó la interpretación de los datos.

6. RESULTADOS

La presente investigación se planteó describir la dimensión subjetiva de la pertenencia a las tribus urbanas, en un grupo de adolescentes *emo*, *tuki* y *skate*, a partir de entrevistas a profundidad; el análisis de las mismas consistió en identificar y conceptualizar procesos subjetivos que subyacen en los testimonios. En este apartado se expone una mirada interpretativa del discurso de los jóvenes, un sentido posible de lo manifiesto.

Siguiendo los objetivos de la investigación, los resultados se presenta en cuatro partes, la primera agrupa procesos subjetivos comunes a todas las tribus, bajo el título: una mirada general ¿qué comparten todos estos chicos?, en ella se presentan las vivencias subjetivas relacionadas con las figuras parentales, dinámicas propias de la adolescencia que se ven satisfechas en estos grupos, como adoptar una identidad y desplegar su narcisismo, así como también, se incluyen algunas experiencias subjetivas sobre la pertenencia a estas subculturas.

En las siguientes tres partes se exponen con detalle los procesos subjetivos particulares de cada tribu urbana, empezando por los *emo*, siguen los *tukis* y posteriormente se presentan los *skates*.

6.1 Una mirada general... ¿qué comparten todos estos chicos?

6.1.1 Una relación parental distante: unos padres que no los miran

Sin importar la tribu urbana a la que pertenecen, los adolescentes entrevistados manifiestan tener una relación distante con sus figuras parentales, la distancia que ellos perciben se debe a una ausencia real o simbólica de uno de los padres o de ambos.

La relación con mi mamá es muy distante ¿sabes?, habían muchas cosas que a mí me habían pasado, yo siempre le dije: “es tu culpa, nunca estuviste ahí”...no era el mismo amor que yo veía de todas las otras madres. Nunca fue una relación muy unida, nunca la veía... mi mamá era así como la que llega da el dinero, me compra las cosas y está ahí en la forma material pero a la hora de yo tener una comunicación con mi mamá, no puedo. Marisol 17a Emo

Mi papá se fue de la casa cuando yo tenía 7 años, él no se ocupa de uno... no tengo como esa figura paterna. Fernando 17a Skate

No les importo, me dicen: “haz lo que tú quieras ya verás que harás de tu vida más adelante”. Sara 16a Skate

Los discursos expuestos dan cuenta de unos padres que se perciben como indiferentes a las necesidades afectivas, de apoyo, contención y reconocimiento de estos jóvenes, quienes adoptan distintas posiciones ante esta dinámica familiar: asumen conductas que puedan generar alguna reacción en los padres, como es el caso de Ricardo; responden con una actitud hostil como Tomás o simplemente se aíslan al igual que

sus padres, como una salida pasiva al malestar que esta situación le provoca, que sería el caso de Kevin.

La relación con mis padres hoy puede estar bien mañana puede estar mal... siempre está así, tambaleándose, por problemas que tuvimos hace tiempo... falta de atención... mi mamá no me presta atención, no me presta la atención que yo quisiera y bueno si no me puede prestar toda la atención ya yo he hecho todo lo posible porque ella me la preste ya yo no puedo hacer más nada. Ricardo 17a Emo

No tengo papá... él no vive conmigo... lo conozco pero no lo trato, es un pobre pela guevo, le tengo rabia. Tomás 16a Tuki

Nuestra relación es un poco alejada... voy al liceo llego a la casa y entro en mi cuarto y de ahí no salgo más solo a comer, hago mi tarea y duermo mucho. Kevin 15a Emo

Pareciera que esta dinámica familiar no fuera algo circunstancial, algo que hubiera aparecido junto con la adolescencia, con la separación de los padres o algún otro evento puntual ocurrido recientemente, por el contrario las relaciones familiares parecen estar estructuradas de esta manera, tomando en cuenta que los jóvenes hablan de “*problemas que tuvimos hace tiempo*” y de “*una relación que nunca fue muy unida*”.

6.1.2 Ansias por una identidad: ser cualquier cosa pero “ser algo”

La siguiente serie discursiva refleja que la elección de la tribu urbana a la que el adolescente se unirá, no es casual, la hace a partir de la

organización personal y del tipo de relaciones de objeto que hayan desarrollado en su historia.

Antes de que decidiera ser emo me gustaba todo así, como se vestían, veía la vida diferente, todo lo veía sin sentido, cosas así, hasta que un día descubrí qué es ser emo y me di cuenta que era uno de ellos. Kevin 15a Emo

Mis amigos me dijeron: “se te nota a leguas que eres emo aunque tú digas que no, no usas toodos los días la misma ropa que ellos ni te la pasas con ellos pero la forma como actúas, las cosas que te gustan, todo tiene que ver con ellos, deberías terminar de decir: ¡soy esto y punto!”... entonces investigué todo y busqué los significados... para ir entendiendo por qué me identificaba tanto con ellos. Marisol 17a Emo

Siempre he sido arriesgada, si no, no me hubiera arriesgado a patinar... y correr el riesgo de doblada de tobillos a cada rato, esguinces... me gusta ser así, cegada, restada... no sólo con la patineta, yo he hecho vainas burda de locas. Sara 16a Skate

Yo soy la oveja negra de la familia... el que no se quedó en la casa, el que probó cosas nuevas, el que hizo lo que los demás no hicieron... no seguí las leyes de la casa: ser niño bueno de 1 a 6 de la tarde, no fumar, no tomar, ser sano, no patinar... hay personas que nacen para buenas personas, para gente de hogar, pero yo no nací para esa vaina... yo nací para estar todo el día con una tabla (patineta) en la

mano, para estar en la calle, para amanecer. Nicolás 17a Skate

Yo soy tuki desde que tengo uso de razón... ese siempre ha sido mi estilo y la forma mía de expresarme... altanero, como soy yo, respondón... eso es algo que se me pegó a través de los problemas con mis padres, los amigos, los enemigos... eso de altanero y respondón lo tengo como de herencia que mis padres me dejaron... es algo que ya me inculcaron a mí con respecto a la personalidad. Franklin 17a Tuki

Estos jóvenes encuentran en las tribus urbanas un punto en común con su personalidad o con su historia, que les permite reconocerse y reafirmarse en ellas “soy arriesgada”, “soy altanero”, “soy la oveja negra de la familia”. Estos rasgos personales son homólogos a las características del grupo, es por eso que se ven reflejados en la tribu y se identifican con ellas, si soy *arriesgada* practico algo extremo como el skate, si soy *altanero* me uno a un grupo donde legitimen el poder y la violencia y si soy *la oveja negra de la familia* lo voy a seguir siendo transgrediendo más allá de las normas de la casa, las normas sociales, teniendo problemas con la policía, consumiendo drogas, etc; los problemas con la autoridad parental los voy a trasladar ahora a la autoridad social.

Es así como se construye una identidad alrededor de un rasgo personal “veo la vida diferente entonces soy emo”, “soy tuki”, “soy skate”, etc. Algunos dicen “ya yo era así”, “desde que tengo uso de razón soy...” entonces lo que hacen es ponerle un nombre a “eso” que eran. En algunos casos como el de Marisol pareciera que estas características de alguna forma te forzarán a definirte, no puedes vestirme como emo,

escuchar la música de los emos y gustarte las cosas emo sin ser emo, tienes que “*terminar de decir: ¡soy esto y punto!*”. Estas identidades forzadas pueden llevar a los adolescentes a considerar conductas de riesgo sólo para reafirmar la pertenencia en el grupo, como comenta Kevin:

Hay personas que se cortan solo para parecer más emo... el emo se corta entonces yo me voy a cortar. Kevin 15a Emo

6.1.3 Una insignia identificatoria de fácil acceso: voy a la tienda y me compro una

En estas tribus urbanas se obtiene una identidad siguiendo unas pautas muy específicas (vestimenta, lenguaje, música, lugares que frecuentar, modos de comportarse, etc.); lo que convierte a estos grupos en alternativas muy atractivas para algunos adolescentes que buscan con afán una identidad, proceso que es propio de la etapa de desarrollo que viven.

En los siguientes fragmentos los jóvenes ejemplifican los elementos que distinguen a sus tribus de otros grupos, a la vez que dejan ver lo sencillo que podría ser apropiarse de los mismos y con ellos de una insignia identificatoria.

Básicamente todos los emos son iguales, todos escuchan la misma música, se visten igual... pero lo más principal del emo es su apariencia... es lo que hace al emo... ¿cómo tú vas a identificar a un emo si no es por la apariencia? la apariencia representa todo lo que el emo siente, piensa, quiere, cuáles son los deseos del emo, su vida, todo. Ricardo 17a Emo

Lo que más identifica a un tuki es su forma de vestir, la ropa que usamos es Indiani, Zara, Pull and Bear y Bershka y la forma de hablar que no es civilizada... el tuki te habla boleta (feo), “¿qué es lo que es el mío?, ¿todo fino?”, así.
Reinaldo 16a Tuki

La ropa que uno usa es toda de marcas skate, de los mismos que hacen las tablas (patinetas). Fernando 17a Skate

La apariencia cobra una gran relevancia en el encuentro con los demás, constituyéndose en una primera forma de “socialización”, no sólo personifica su identidad tribal sino que además “*representa todo lo que siente, piensa y quiere*” quien la porta, valiéndose incluso de marcas de ropa muy específicas.

6.1.4 Una identidad flexible: tampoco tan emo, ni tan tuki, ni tan skate

Sería muy fácil pensar que detrás de la rigidez de cada tribu el individuo se pierde, fundiéndose completamente con el grupo, sin embargo las entrevistas nos muestran jóvenes que pueden acercarse a estos grupos sin llegar a integrarse completamente ni compartirlo todo, ellos pueden hacer concesiones –por ejemplo ajustar su forma de vestir– pero no lo ceden todo.

Normalmente te dicen que tienes que ser depresivo y ese tipo de cosas y en mi caso no es así, soy una persona que normalmente se está riendo... eso de estar llorando en todas las esquinas, estar completamente solitarios, cortándote y no sé que más, no es precisamente lo que

somos nosotros todos los días, día a día tu consigues varios emo que son muy distintos, por lo menos yo me podría considerar muy distinta a todos ellos. Marisol 17a Emo

Aquí te voy a dar un nuevo estilo, que es mi estilo callejero y mi forma de ser que es como quien dice “el sifrinito”... yo digo que soy tuki a mi modo, porque hay tukis como si estuvieran drogados, así azorados, todo malandro y yo no, yo soy moderado. Franklin 17a Tuki

En los fragmentos anteriores se observa como dentro de la cohesión del grupo, cada joven, por sus características personales, necesidades e historias, capacidades y recursos, constituye una propuesta diferente. Propuestas que pueden ser incluso opuestas a la idea original del grupo, según Marisol *“al emo le dicen que tiene que ser depresivo”* pero ella es una emo *“que normalmente se está riendo”*, por otro lado, Franklin se define como un tuki a su modo, no es *“todo malandro”*, por el contrario es *“sifrinito”*.

Tenemos entonces, que a pesar de lo rígidas que sean las tribus urbanas en cuanto a las pautas para pertenecer al grupo, sus miembros son flexibles en tanto se permiten ser como ellos quieren ser, aún dentro de un grupo que busca la homogeneidad de sus integrantes.

Al mismo tiempo esto nos habla de que hay algo extensible en la identidad, estos muchachos pueden ser emo, tuki o skate sin que ello implique perder la singularidad propia, incluso pueden ser emo, tuki o skate en un momento del día y ser alguien totalmente distinto en otro momento, como lo señala Sara:

Yo me visto normal a veces... como una pavita... cuando tengo

mis sitios para ir, que si una fiesta, una rumba algo así, no me puedo ir vestida como estoy ahorita, con estos zapatos como si fuera a patinar. Sara 16a Skate

6.1.5 Un grupo que no ha sido bien definido

Desde lo visible todo parece estar muy claro, no quedan dudas sobre cómo se tiene que ver un *emo*, un *tuki* o un *skate*, qué música debe escuchar, cuáles lugares frecuentar, etc. Pero desde lo subjetivo a nadie le queda claro *¿qué significa ser emo, tuki o skate?*, cada quien lo define como puede y como mejor le parece.

Tengo demasiados conceptos de lo que es ser emo y entonces no se define muy bien, por ejemplo: emo es una cultura porque todo se relaciona a reglas... se reúnen, escuchan determinado tipo de música, se visten de determinada manera; otros lo hacen por moda... pero cada vertiente de esas es emo también, porque ya la sociedad ha captado todo eso, que ya todo eso es emo, lo que se refiere a la cultura, la moda, los que lo ven como una mentalidad, como su manera de ver la vida. Ricardo 17a Emo

¿Tuki? es una persona sincera, que no tiene miedo a decir las cosas que piensa, la gente tuki es gente que se divierte de una manera diferente, somos naturales, expresivos. Reinaldo 16a Tuki

Para mí, ser tuki además de lo que es la ropa que se utiliza, el pantalón tubito y la camisa apretada, ser tuki es ser mala conducta. Franklin 17a Tuki

En el primer caso observamos como para Ricardo “*ser emo*” no está bien definido, puede ser desde una moda hasta una manera de ver la vida. En el caso de los tukis, no existe un acuerdo; para Reinaldo es “*ser sincero y divertirse*”, mientras que para Franklin es “*ser mala conducta*”, dos definiciones que no tienen nada en común pero que se ajustan a lo que cada uno quiere de la tribu y/o por lo que cada uno está en la tribu, este “*divertirse*” y “*ser mala conducta*” son los comportamientos que ellos legitiman con su pertenencia en la tribu.

El hecho de que exista un vacío en la definición le permite a sus miembros definirla idiosincráticamente, les permite colocar dentro de la tribu sus propios contenidos subjetivos.

6.1.6 Cargan con algunos prejuicios y estereotipos de los adultos

Las tribus urbanas siempre han tenido como espectadores a los adultos, quienes se han convertido en sus críticos más férreos, esbozando argumentos que desprestigian las prácticas adolescentes e invisibilizan las potencialidades del grupo, mientras que resaltan y magnifican, las posibles amenazas que encubren.

La misma sociedad crea tantas cosas de los emo... dicen que son satánicos, dicen que es una secta. Ricardo 17a Emo

Algunas personas, las viejas, no les gustan los que patinan porque dicen: “son unos locos, lo que buscan es hacerse daño y hacerle daño a los demás”... a todas las mamás la

idea de que patinas es como de la calle, como un vagabundo, que consume, luego dejan de estudiar por patinar. Fernando 17a Skate

A partir de estos discursos se le presenta al joven la posibilidad de rebelarse ante el mundo familiar, de permitir una ruptura, que le otorga cierta libertad para buscar y encontrar lo propio, afuera, en el mundo extra-familiar.

Unirse a estas tribus urbanas también representa un ensayo de los adolescentes en su natural necesidad de romper convenciones y escandalizar, al mismo tiempo que buscan provocar reacciones en su familia, comprobar hasta qué punto sus padres son permisivos, abandonicos, contenedores o represivos.

Mis padres al principio se quedaron así como: Ooook vamos a ver cómo llevamos esto, vamos a sentarnos a hablar y analizar las cosas... cuando mi mamá empezó a investigar vio y que los emos eran personas que se viven cortando, que están a punto de suicidarse... para ella fue así que: "ok, tengo que ver cómo hablo con mi hija"... en cambio mi papá fue así que: "¡haz lo que tú quieras!... mientras no vayas a llevarlo a un extremo de suicidarte, ni te vayas a meter en cosas malas, yo no tengo ningún problema". Marisol 17a Emo

A mis papás no les gustaba que yo fuera skate porque lo veían como un mal hábito... pero ya lo han superado... me regañan varias veces porque siempre me quedo patinando hasta tarde pero, ya lo dejan así, saben que me gusta. Sara 16a Skate

El día que yo agarré una tabla (patineta) mi mamá lo que me dijo fue: “si te partes una pierna no me vengas a buscar”... de mi familia el único que me apoya es mi papá, nunca me ha negado nada que tenga que ver con el skate... le parece bien pues. Nicolás 17a Skate.

6.1.7 Diferentes expresiones narcisistas

Desde las tribus urbanas se configuran algunas manifestaciones narcisistas que son expresadas de diferentes maneras dependiendo de la tribu, por ejemplo, los emo se describen como personas muy vulnerables al sufrimiento psíquico, en tanto son seres frágiles y extremadamente sensibles.

El emo es una persona frágil, la pueden herir de manera muy fácil, con cualquier palabra o con cualquier ofensa. Kevin 15a Emo

Yo soy muy sensible en todos los aspectos de la vida, demasiado sensible... si una persona me dice cualquier cosa eso me pega a mí como si me estuviera haciendo algo más grave, es la misma sensibilidad lo que hace que el emo sufra tanto. Ricardo 17a Emo

Esa sensibilidad que los caracteriza, advierte la necesidad de un trato especial y delicado para evitar que sean lastimados, es desde aquí que partimos para señalar esta condición “especial” como una posición narcisista, le demandan al otro un trato diferencial, basados en una óptica egocéntrica.

En la misma línea del narcisismo, se encuentra la siguiente serie discursiva, en la que resalta un total desinterés por otra persona que no sean ellos mismos.

Yo uso pollina porque no quiero ver a las personas... no me importan. Ricardo 17a Emo

Hay personas que no entienden por qué soy así, entonces, ¿para qué estar con otra persona?... siempre me ha gustado estar solo, no hablar con nadie, soy yo mismo y hablo con mi mente... y cuando estoy en grupo tampoco hablo mucho con nadie, me siento solo por ahí también. Kevin 15a Emo

Yo no me la paso en grupos ni nada, yo me la paso siempre solo, absolutamente solo... no porque tenga miedo de que me vayan a discriminar, porque me discriminan en todas partes, yo no me la paso con gente porque no me interesan, no me interesa hablar con esas personas, no le veo el sentido... yo considero que el 93% de la sociedad no sirve para nada, es muy mala de verdad, si hay personas que valen la pena, pero la mayoría no sirve, lo que están es pendientes de sí mismos. Ricardo 17a Emo

En esta serie discursiva podemos apreciar que estos jóvenes emo establecen escasos vínculos interpersonales, tienen una percepción desvalorizada de ese “otro” que no los entiende ni los acepta y por lo tanto no lo necesitan.

Llama la atención cómo Ricardo cierra su idea, proyectándose en esta frase: “están es pendientes de sí mismos” atribuyéndole al otro su propio narcisismo.

Por otro lado, los *skate* afirman que entre las razones para unirse al grupo destaca la necesidad de marcar la diferencia, conseguir resaltar y ser reconocido por algo especial, demostrando un aspecto narcisista.

Ser skate es ser diferente pues, actuar diferente a lo común, ser alguien que le gusta hacer cosas distintas... todo el mundo nace que si jugando fútbol, béisbol y tal... cuando eres skate la gente te ve como algo distinto... no uno más del montón... además empiezas a ver distinto la vida porque desde el punto de skate comienzas a saber más cosas de la calle, más cosas de la vida porque te la pasas en la calle pues. Fernando 17a Skate

No a todo el mundo le llama la atención, es algo que nadie hace... por eso me gustó, porque nadie lo hacía... quería marcar la diferencia. Nicolás 17a Skate

Vale la pena agregar que ser *skate* no sólo representa una oportunidad para destacarse y ser diferente ya que “*es algo que nadie hace*”, también les ofrece independencia “*te la pasas en la calle*”, ambas necesidades muy ligadas con el proceso de la adolescencia.

La expresión de narcisismo en los *tukis* se observa en una marcada omnipotencia y ejercicio del poder a través de manifestaciones de violencia, que serán expuestas con detalle en el apartado dedicado a esta tribu.

6.1.8 El género en las tribus urbanas

Pareciera que pertenecer a estas tribus urbanas, en especial ser *tuki* o *skate*, estuviera de alguna forma reservado al género masculino.

Mis padres me dijeron que no patinará, que eso no lo hace una niña, que no debía, que eso nada más lo hacen los varones. Sara 16a Skate

El *skate* quizás por ser un deporte extremo y por las otras actividades asociadas (ingesta importante de alcohol y drogas) no es una práctica que desde el estereotipo de género se reconozca como femenina o que pudiera pensarse que ellas también son capaces de hacer; vale acotar que tampoco es una tribu urbana con una gran cantidad de seguidoras, por el contrario la mayoría de los *skates* son muchachos. Es posible inferir que por este mismo estereotipo de género, las chicas no se sienten muy identificadas con esta tribu y sus prácticas, y que las muchachas que deciden unirse, a pesar del estereotipo, es en un intento por rechazar el patrón social y la imagen convencional femenina.

Las que patinan son así todas... mamarrachas, no son como refinadas... son como más panitas pues, no como para novias ni nada de eso... las que conozco son así como un tipo más. Fernando 17a Skate

Las pavitas son más delicadas, más sifrinas, más arregladas, más bonitas, más... yo estoy así y uno se queda así porque uno patina y no se arregla mucho, no voy a salir a pintarme nada más que para patinar si voy a sudar y me voy a ensuciar. Sara 16a Skate

Así mismo, los *tukis* son en su mayoría hombres, de hecho ninguna de las veces que se estuvo en la plaza para entrevistarlos, fue posible conseguir a una chica *tuki*, es importante considerar que quizás porque la subjetividad de este grupo es propia de lo masculino (gira alrededor

del poder y la violencia), excluye a las mujeres de manera explícita o encubierta, del grupo.

6.1.9 La pertenencia a estas tribus urbanas es algo transitorio

Hay elementos de la identidad que se van construyendo en la tribu y que tal vez van a permanecer el resto de la vida aunque ya no se consideren *emos*, *tukis* o *skates*, porque como ellos muy bien lo señalan, la identidad que aporta la tribu es una insignia transitoria.

De aquí a 10 años tal vez siga siendo tuki pero no tanto como ahora, tú sabes ya hay una cierta edad en que ya no puedes hacer lo mismo que haces ahora. Reinaldo 16a Tuki

Seguiría con mi estilo, claro que hay veces que hay que vestirse con su flux y su corbatica... yo creo que eso es con la edad ¿no? porque a los 30-40 o 50 años ya uno está viejo, ya no tienes chance. Tomás 16a Tuki

No me veo patinando toda mi vida... tendré otras cosas que hacer, que si estudiar y trabajar y no me va a dar tiempo. Sara 16a Skate

En el discurso se reconoce que hay edades donde está permitido comportarse de determinada manera, como adolescentes pueden pasar todo el día en una patineta sin problema, pero cuando se conviertan en adultos, se les exigirá otro comportamiento, tendrán responsabilidades que cumplir, que ellos están dispuestos a asumir, lo que nos habla de personas adaptadas a las exigencias culturalmente descritas para cada grupo etario.

6.2 Y los emos... ¿qué tienen de especial?

6.2.1 Sujetamiento a pautas infantiles: Un niño que no quiere crecer

Hablar de experiencias pasadas les brinda a los adolescentes la posibilidad de rehistorizarse, siendo éste un trabajo simbólico relevante que les permite comprenderse y proyectarse más allá de la niñez, sin embargo, el discurso que se presenta a continuación da la impresión de que no tuviera como fin proyectarse al futuro desde ahí, esta necesidad de volver una y otra vez a la infancia pareciera más bien no querer dejarla ir; es un pasado que tienen muy presente, desde lo subjetivo eso los conecta más con lo que fue (pasado) que con lo que va a ser (futuro); hablan de cosas dolorosas que no han resuelto y que no les permite avanzar; la infancia junto a todo lo que ella implica se convierte así en un tema central, alrededor del que giran continuamente.

Los emo se reúnen y hablan sobre sus vidas, sobre su pasado en especial y sobre su infancia cómo les fue, cuánto han sufrido... Ricardo 17a Emo

Lo infantil no sólo es un tema para hablar, para algunos es también una manera de vivir. Ricardo dice:

Yo tengo la misma mentalidad desde los 7 años. Ricardo 17a Emo

Tener la misma mentalidad que se tenía a los 7 años quiere decir que aún hoy con sus 17 años no es muy diferente a lo que era de niño, implica no haber crecido, pensar y por lo tanto actuar como un niño, lo que apunta nuevamente a una posición más regresiva que progresiva.

6.2.2 Ambigüedad frente a la sexualidad

Uno de los participantes tocó un tema que suele ser muy controvertido dentro y fuera de la comunidad tribal; se refiere a la supuesta bisexualidad de los emo, un tanto extendida en el uso de imágenes andróginas en algunos ámbitos de la publicidad actual.

No hay diferencias entre hombre y mujer, son completamente iguales, por eso es que muchos emos se visten de mujer, actúan como ellas o tienen determinado aspecto físico igual a ellas... usamos el pelo largo, pollina, peinados de mujer... el 99% de los emos son bisexuales u homosexuales por eso es que también se visten de esa manera. Ricardo 17a Emo

Ricardo habla de que en la apariencia no hay diferencias entre los sexos, los hombres se ven igual a las mujeres, no al revés. Esta igualdad a la que se refiere recuerda a etapas infantiles cuando no existían diferencias físicas visibles que distinguieran un niño de una niña, así mismo se presenta esta idea de bisexualidad u homosexualidad en el discurso, con argumentos que no revelan una preferencia sexual por el sexo contrario o por ambos sexos, aunque enmarcarlos dentro de una orientación bisexual u homosexual lo sugiera. Es un discurso que no integra las diferencias entre los sexos sino que busca anularlas, encubrirlas.

Esta bi-sexualidad que él describe pareciera expresar que se tienen dos sexos (se es hombre y mujer a la vez), más que un deseo sexual por ambos sexos, que sería la definición exacta de esta orientación sexual. Igualmente el homosexual pareciera que es definido así porque los muchachos se parecen más a “ellas” que a “ellos”, no porque se sientan

atraídos necesariamente por el mismo sexo, que nuevamente sería la definición que le corresponde al término homosexual.

Es por eso que la afirmación “*No hay diferencias entre hombre y mujer*” sugiere una posición de espera que se mantiene al margen de la sexualidad, una actitud virginal que intenta frenar el paso del tiempo y con él los procesos adolescentes que los enfrentan con una verdadera identidad sexual, más que una elección de objeto homo o bisexual ya definida. Si en lo visible seguimos siendo “*completamente iguales*” es como si no hubiéramos crecido, somos todavía esos niños que aún no se diferencian.

6.2.3 Manifiestan una actitud depresiva

Otra de las manifestaciones típicas del *emo*, se refiere a un sentimiento de tristeza y dolor constante. El sufrimiento se ha vuelto una de las banderas de este grupo.

Normalmente te dicen que tienes que ser depresivo y ese tipo de cosas. Marisol 17a Emo

El emo se asocia mucho a lo que se refiere a tristeza y dolor... las chicas y los chicos que dicen ser emo se unen a esto por muchos motivos... depresión severa, lo dejó su novio, su novia, se le murió algún familiar... porque se sienten solos, deprimidos, porque sus padres no les prestan atención. Ricardo 17a Emo

La vida de un emo es muy triste. Kevin 15a Emo

Pareciera que cultivan un estado de duelo, que se agudiza por la necesidad de mantenerse unidos en el dolor, si no se comparte este

sentimiento de pérdida y sufrimiento, se pierde el sentido de pertenencia, ya que para ser emo “*tienes que ser depresivo*”, es así como convierten el sufrimiento en un rasgo, con el cual se identifican.

Esta vivencia de duelo pudiera incluso, anteceder a la pertenencia a la tribu, estos adolescentes que atraviesan un duelo propio de la etapa del desarrollo y/o un sentimiento de pérdida por alguna otra circunstancia “*lo dejó su novio, su novia, se le murió algún familiar*”, etc. se identifican con la tribu emo porque en ella se sostiene y se intensifica este sentimiento.

6.2.4 Tendencia a autolesionarse

Otra de las particularidades encontradas en el discurso *emo* se refiere a los “cortes superficiales” que ellos mismos se hacen en las muñecas, estas autolesiones implican dañarse el cuerpo de forma deliberada pero sin intento de suicidio, a pesar de que en algunos casos se haga evidente la presencia de una ideación casi-suicida.

Otra cosa que hacen los emos en especial es que se cortan... muchos son masoquistas... les gusta el dolor... pero no a la mayoría, la mayoría lo que hace es desahogar su dolor en eso, en atentar contra su cuerpo o atentar contra su, contra su, contra cual, contra... contra algo pues... porque cuando uno se corta, uno se siente mejor... muchos lo hacen para no hacerle daño a otra persona, en vez de cortar a esa persona, en vez de golpear a esa persona ellos se hacen eso a ellos mismos, porque al emo no le gusta hacerle daño a nadie. Ricardo 17a Emo

Esta cita es un ejemplo de lo que sucede en el mundo interno del sujeto que decide autolesionarse, da cuenta de un ataque que desde lo consciente y en lo externo está dirigido al propio cuerpo, pero desde lo inconsciente *“atentar contra su, contra su, contra cual, contra... contra algo pues”* se evidencia que hay algo más que el cuerpo contra lo que se atenta pero que no se puede poner en palabras; se deja ver un objeto malo que ha sido psíquicamente internalizado y contra el cual se dirigen realmente estos impulsos destructivos.

Ricardo señala que estos cortes son *“para no hacerle daño a otra persona, en vez de cortar a esa persona, en vez de golpear a esa persona ellos se hacen eso a ellos mismos”*, a ellos mismos en tanto tienen dentro de sí, la representación inconsciente de esa persona a la que quieren agredir; en el afán por controlar a este “otro” se le introyecta, resultándoles más fácil de agredir y manipular de cualquier forma, es por eso que una vez que se agrede (*se cortan*) el sujeto experimenta un alivio *“se siente mejor”, “se desahoga”* porque ha logrado descargar sus impulsos agresivos en ese objeto del mundo interno.

La siguiente serie discursiva ilustra el estado psicológico que experimentan estos jóvenes antes de un episodio de autolesión.

Tengo mi propio sufrimiento interno, muchas cosas que me han pasado desde pequeña... yo me he cortado desde que tenía 10 años, para aliviar esa presión que llevo desde hace muchísimo tiempo, incluso antes de decir: “soy emo”... cosas de mi casa, la relación con mi mamá, jamás nos hemos llevado bien... cuando no quiero que me vean llorando prefería cortarme y tapar mis heridas y decir:

“¡ya! alivie todo eso que quería que fluyera”. Marisol 17a
Emo

Yo me corto para drenar la rabia, desahogarme, para que pase la depresión, hay personas que dicen: “¿eso no te duele?” ...cuando uno está deprimido no piensa en dolor, no se acuerda que existe el dolor... me corto y no siento dolor.

Kevin 15a Emo

En estas citas se describe un dolor psíquico muy intenso que supera o anestesia el dolor físico que se pueda sentir en el acto, a este sufrimiento lo acompañan sentimientos de rabia y/o tristeza que pueden ser arrastrados desde la infancia por algún evento traumático, por unas relaciones parentales conflictivas, etc. y que pueden ser reactivados con algún evento del presente.

Esta conducta, que es considerada problemática por los observadores (padres, profesores, amigos y terapeutas), es vivida por el adolescente como un alivio, al poder contrarrestar una experiencia intensa, abrumadora.

En este sentido, el dolor físico para estos jóvenes implica la poca elaboración simbólica de todos aquellos procesos internos que están atravesando.

De cualquier forma, estos actos autodestructivos remiten a una idea de que estos jóvenes no han encontrado las herramientas suficientes para verbalizar motivos latentes y que existe una constante desvalorización hacia sí mismos.

La intención no es ir más allá o acabar con mi vida, aunque llegó un punto en el que dije: “si esto se pasa de la

medida que siempre he mantenido no me importa, si llego hasta aquí, ¡ya! ¡Se acabó!”, porque era tanta la rabia, el mismo odio a muchas cosas que decía: “ya quiero que se acabe todo esto”, aunque también pensaba: “no puedo acabar con mi vida, ¿y todas las personas que sienten un cariño especial hacia mí?”... nada más de pensar que ellos ya no me iban a tener ahí, deje eso así y dije: “ya olvídalo, no puedes hacer eso”. Marisol 17a Emo

En este último fragmento se evidencia la ideación casi-suicida que acompaña al acto, que puede evolucionar a suicida y el sujeto alcanza la muerte por esta vía.

6.3 ¿Y los tukis?

6.3.1 La violencia como forma de subjetividad

Los adolescentes *tukis* entrevistados viven en algunos de los barrios más peligrosos de Petare, y en sus discursos dejan ver cómo este contexto les facilita ejercer conductas violentas y de riesgo.

En el barrio a veces uno se deja llevar por los demás... la gente grande que ya vive bulda (mucho tiempo) en el barrio te dicen: “menol (muchacho), jode a este loco” y uno va o “dale menol, lánzate (tomar) un trago”, si uno no quiere tomar uno se lo lanza igual porque los demás bebieron o “lánzate (consume) un toque (droga)” y uno se lo lanza porque ellos te lo dicen, no porque uno quiera... si dices que no, te montan un chalequeo (se burlan de ti), “¿cómo que no vale?” “¡este menol es un pollito (niño) todavía!” entonces uno por no ve ese chalequeo lo hace. Tomás 16a Tuki

En este relato se observa cómo los jóvenes ceden a la presión ejercida por los mayores, que por su edad y el tiempo que tienen viviendo en el barrio son vistos como una autoridad; estos sujetos los incitan a pelear, a consumir bebidas alcohólicas y drogas como una muestra de hombría y de valor, si ellos se negasen a estos mandatos además de ser objeto de burlas, serían vistos como cobardes, como unos niños que no han crecido todavía, perderían así el respeto del grupo. Una consecuencia de esto es que hay un sutil pasaje del realizar actos violentos a tener una identidad violenta.

Se ha creado como una fama... de que nos pongan como los chicos malos del barrio. Tomás 16a Tuki

Estos jóvenes cometen actos de violencia, pero la identidad según la cual se transforman en "jóvenes violentos" la toman del imaginario social.

Hay personas que confunden a los tukis con las personas que es malandro ¿ves?, pero ¡no!, los tuki somos bien... esa gente que tiene pistola, eso no se considera tuki. Reinaldo 16a Tuki

No confundan... Vamos a suponel que viene caminando un malandro que se viste como tuki, pero lleva droga, los pacos (la policía) lo paran, lo revisan y se lo llevan... pasa otra persona, un tuki normal que no tiene nada que ver con esa finta (asunto), no lleva droga, ni armamento, pero la policía lo para, porque como vieron un tuki que camina igual y estaba vestido igual que él, entonces "coño vamos a para' a este", que no confundan a todos porque todos no somos iguales, hay muchos tukis que son rolo (muy) e mala

conducta, que te estarían robando ahorita mismo y hasta más, que se vienen a la plaza, trafican y son sendas lacras (malas personas), pero no todos los tukis somos así... por eso es que yo les tengo rabia a los policías porque creen que una persona tal como ese, creen que todos los demás andan así. Tomás 16a Tuki

No sólo son “*los chicos malos del barrio*”, sino que además “*confunden a los tukis con los malandros*”. Estos jóvenes luchan por deshacerse de esa identificación con el típico malandro del barrio “*no tienen nada que ver con esa finta*”, aunque reconozcan que algunos “*roban... trafican y son sendas lacras*”, no quieren que “*crean que todos los demás andan así*”, por eso quieren desligar lo tuki con los malandros del barrio, “*esa gente... no se considera tuki*” que fue lo que ellos intentaron formando la tribu, se puede ser un “*muchacho del barrio*” sin ser un “*malandro de barrio*”, ocuparon otros espacios, desarrollaron otras actividades y se apropiaron de una nueva imagen.

Sin embargo, esta es una situación paradójica, porque cuando estos jóvenes se identifican con esos enunciados estereotipados, se sienten habilitados a ser violentos porque se transforman justamente en “*jóvenes violentos*”, operando un mecanismo de enunciados auto-identificatorios, terminan por identificarse con aquello que el otro le dice que es, en este sentido se exponen las siguientes citas:

Hay veces que tu llegas a una fiesta y hay unos locos que se te quedan mirando feo, te quieren jode como pa’ ve quién es más arrecho pue... “coño me miraste feo, te tengo bulda (muchacha) e bronca (rabia) porque me miraste feo”. Tomás 16a Tuki

Nosotros los tukis queremos ver si ellos toman más que nosotros... la glacial tropical es puro alcohol, rasca más... los skate se aguantan (toman) dos botellas nada más, en cambio los tukis sin presumir, se toman más de dos botellas de esas... nosotros aguantamos más. Franklin 17a Tuki

Los tukis cuando están rascaos (ebrios) se ponen boletas (presentan conductas inadecuadas), siempre fastidiando, pendiente de armar un beta (discusión-pelea). Reinaldo 16a Tuki

En esta serie discursiva se observa como la violencia está muy ligada a algunas prácticas de los *tukis*, se desafía a los otros, en general con un preámbulo de intensas ingestas de alcohol, que los llevan a pelear y medir fuerzas, detrás de estas conductas se asoman fantasías de dominio, de poder y omnipotencia.

6.4 Y los *skate*... ¿sólo patinan?

6.4.1 La adicción a un goce y el ideal omnipotente

Los *skate* manifiestan una necesidad de excitación constante, derivada de la transgresión y el riesgo, del desafío omnipotente y mortífero.

¡Me volví como adicto a esa vaina! (patinar)... la adrenalina, la emoción, te hacen sentir bien pues. Nicolás 17a Skate

Me gusta (patinar) porque es algo extremo. Sara 16a Skate

Buscar la adrenalina es llevar a cabo un ideal omnipotente que cumpla con ciertos lemas: “*No hay que quedarse con las ganas*”, “*El tiempo no*

existe, el tiempo es hoy", "No quiero pensar", en este sentido apuntan las siguientes citas:

Ser skate es como una liberación, como para no estar pendiente de los problemas, aquí solo estás pendiente de patinar. Fernando 17a Skate

Es algo para distraerte, para alejarte de... cuando estás en ella (patineta) nada más piensas en los trucos que quieres sacar y te distraes... a veces cuando estoy molesta me gusta patinar, me centro más en ella y me olvido de todo lo demás, incluso de la hora de llegar a mi casa. Sara 16a Skate

Es así como el *skate* junto a la descarga de adrenalina que produce, y el goce que se experimenta, funciona también como una especie de anestesia mental, les permite un escape de la realidad "no estás pendiente de los problemas".

6.4.2 Los excesos (alcohol, drogas, relaciones sexuales): Probando los límites

En el discurso de los *skate*, se aprecia una búsqueda de lo extremo no sólo en el deporte sino también en las sustancias tóxicas, donde lo vertiginoso es un modo alterado de estar en contacto con una vida muy cercana a la muerte. La siguiente serie discursiva expone este punto:

La mayoría está en malos hábitos porque se la pasan mucho tiempo en la calle y agarran otra vaina... la droga... aquí casi todos le meten a la marihuana, algunos incluso

hasta heroína y crack, esos son los más echao a perder... se drogan mucho. Sara 16a Skate

A la mayoría le gusta burda (bastante) eso (drogas)... pero no todos consumen vainas mal, consumen tipo monte (marihuana) y eso no es tan jodido como lo otro pues... eso sería lo que yo probaría. Fernando 17a Skate

Cuando estoy rumbeando y cuando tengo ánimos así, me fumo un porro (marihuana). Nicolás 17a Skate

Se describe un consumo de drogas bastante extendido en la tribu, que va desde la marihuana hasta la heroína y el crack, algunos racionalizan esta conducta alegando que es “*porque se la pasan mucho tiempo en la calle*” o afirmando que la marihuana no es algo “*tan jodido*”, encontrando en esta aseveración una justificación para probarla.

Además de las drogas; el alcohol, el cigarro y las relaciones sexuales, representan otro riesgo que están dispuestos a asumir como lo señala Nicolás en el siguiente párrafo:

Tengo un estilo de vida demasiado activo, demasiado no buena persona, muy terrible... bebo mucho, fumo mucho, me la paso haciendo cosas que no debería hacer, tengo relaciones con personas que no debería tener relaciones, mujeres que apenas conozco dos días. Nicolás 17a Skate

Este “*estilo de vida demasiado activo*” que describe Nicolás, es una forma de probar sus propios límites y transgredir los límites que impone el otro (padres, cultura).

6.4.3 Conflictos con la autoridad: desafiar la norma, lo establecido

En sus relatos, también son constantes las historias sobre diferencias con la policía:

Estábamos a las cuatro de la mañana patinando por ahí y vino un policía y nos dijo que nos fuéramos, un chamo se puso fastidioso y nos agarraron, nos llevaron en la patrulla no me acuerdo pa donde y nos tuvieron ahí toda la noche.

Fernando 17a Skate

Los pacos (policías) nos botan de todos los lugares porque no les gusta que destroces el medio ambiente ni dañen el piso. Nicolás 17a Skate

A mí no me hicieron nada pero a mis panas sí... me sacaron a empujones y a ellos les daban patadas burda de feo, nos agarraron por arrechera, porque están hartos de sacarnos... ya me han detenido varias veces, me llevan para módulos y me dicen que llame a mi representante, a veces no me gusta llamarlos y no les paró bolas, me pongo así hasta que me sacan más tarde, me dejan como dos, tres horas ahí. Sara 16a Skate

Estos desafíos constantes a la autoridad representan otra forma de transgredir normas y medir su omnipotencia.

7. DISCUSIÓN

Dentro de los procesos que se construyen con la pertenencia a las tribus urbanas *emo*, *tuki* y *skate*, quizás el más importante es la propia identidad, búsqueda característica del momento evolutivo que atraviesan los adolescentes (Erikson, 1968). En este sentido, los jóvenes adoptan la identidad colectiva, confiando suplir la falta de identidad propia, sin embargo, esta ansia por “ser algo” no lleva a una elección accidental, los resultados de esta investigación indican que la identidad tribal que se asume está relacionada de alguna manera con la personalidad, con el tipo de relaciones de objeto que haya desarrollado el adolescente o con algún aspecto de su historia; las tribus urbanas exhiben algunas características que son homologas a sus características personales, por eso es que se ven reflejados en la tribu y se identifican con ella, este reconocerse y reafirmarse en el grupo, supone un proceso subjetivo que se valida con la pertenencia a la tribu.

La apariencia cobra una gran relevancia en esta identidad recién adquirida, tanto los *emos* como los *tukis* y los *skates* se apropian de una imagen característica del grupo, pantalones ajustados o pantalones anchos, fleco que cubre la cara, o peinado estilo sayayin, utilizan incluso, marcas de ropa muy específicas que personifican su identidad tribal a la vez que les permiten diferenciarse de otros grupos. La importancia que adquiere la imagen para estos adolescentes, es

compensatoria, en la medida que les permite ser mirados y reafirmados por los otros, en un momento en el que se sienten angustiados por la pérdida de la representación de sí mismos y de sus cuerpos infantiles.

Lacan (c.p. Bleichmar, 1989) señala la relación interdependiente entre el sujeto y el semejante, en la construcción de la identidad: “La mirada del otro me produce mi identidad por reflejo, a través de él sé quién soy y en ese juego narcisista me constituyo desde afuera” (p. 172). Con la mirada, hay una identificación en el otro y a través del otro, que en este caso sería la tribu

Esta idea de la mirada como un juego narcisista, nos conecta con otro proceso que se sostiene en la pertenencia a estas tribus urbanas, el narcisismo, expresado de diferentes maneras dependiendo del grupo. Habíamos mencionado anteriormente que los *emo* le demandan al otro un trato diferencial, basados en una óptica egocéntrica, así mismo, resalta un total desinterés por otra persona que no sean ellos mismos, lo que finalmente, los conduce a establecer escasos vínculos interpersonales; lo narcisista en los *skate* está en su necesidad de marcar la diferencia, conseguir resaltar y ser reconocido por algo especial; y la expresión de narcisismo en los *tukis* se observa en una expresión omnipotente y en el ejercicio del poder a través de manifestaciones de violencia. La pertenencia al grupo de alguna forma les ofrece y les permite este reafirmamiento narcisista; dentro de la tribu se concreta un sentimiento de poder hacer y poder ser: especial, “superior”, omnipotente, poderoso, etc.

Desde lo subjetivo, el grupo también se sostiene porque en él, se ven satisfechas otras necesidades: afectivas, de apoyo, reconocimiento y contención, que se buscan entre los pares, no sólo por la angustia, conflictos e inquietudes que comparten con ellos, sino porque además

perciben a sus figuras parentales como indiferentes a estas necesidades; los adolescentes entrevistados, sin importar la tribu urbana a la que pertenecen, manifiestan tener una relación distante con sus padres y buscan llenar este vacío y/o compartir también este vacío con la tribu. En la misma línea, podría dársele crédito a los autores que alegan el desamparo familiar real o fantaseado como un punto en común entre los jóvenes que deciden insertarse en estos grupos (Escribano y Carrera, 2007), posición igualmente extendida en el conocimiento popular.

Como los síntomas psicológicos, la pertenencia a las tribus urbanas siempre está sobredeterminada, siempre tiene una multi-funcionalidad y por lo tanto es un asunto complejo, en este sentido, es posible agregar a los procesos descritos anteriormente la posibilidad que le brinda la tribu para rebelarse ante el mundo familiar, para permitir una ruptura que le otorga cierta libertad para buscar y encontrar lo propio, afuera, en el mundo extra-familiar; unirse a estas tribus urbanas también representa un ensayo de los adolescentes en su natural necesidad de romper convenciones y escandalizar, al mismo tiempo que buscan provocar reacciones en su familia, comprobar hasta qué punto sus padres son permisivos, abandonicos, contenedores o represivos; vale destacar que un aspecto importante en la definición de las identificaciones juveniles, es el papel que juegan los diversos participantes de la familia, como actores que inhiben o permiten la expresión de los jóvenes así como sus posicionamientos ante sus cambios de apariencia.

Igualmente, se verifica que las formas de participación en estos grupos, no se subsumen necesariamente en criterios únicos o estandarizados, pues también existe una importante expresión individualizada que permite la definición de elementos distintivos propios; basados en sus

características personales, necesidades e historias, capacidades y recursos, cada joven constituye una propuesta diferente. A pesar de lo rígidas que sean las tribus urbanas en cuanto a las pautas para pertenecer al grupo, sus miembros son flexibles en tanto se permiten ser como ellos quieren ser, aun dentro de un grupo que busca la homogeneidad de sus integrantes. Estos jóvenes pueden ser emo, tuki o skate sin que ello implique perder la singularidad propia, incluso pueden ser emo, tuki o skate en un momento del día y ser alguien totalmente distinto en otro momento, es así como estos jóvenes demuestran que ellos pueden pertenecer a estos grupos sin llegar a fundirse completamente con él, que sería finalmente lo patológico de la identificación con la tribu.

Mannoni (1984), propone una analogía con los pájaros que mudan de plumaje. El adolescente sabe que ya no es un niño, y como los pájaros va mudando el plumaje, su forma de vestir y sus opiniones, son plumas prestadas, en este caso, es una apariencia e ideología propia de la tribu que les permite ensayar y jugar con las identificaciones, experimentar estilos de vida y comprometerse con causas. Es importante y necesario recorrer estos caminos antes de consolidar una identidad firme.

Estas tribus sirven de puente, de trayecto, de objeto transicional, en el sentido de Winnicott (1979), entre la infancia y la autonomía, entre la dependencia infantil y la independencia adulta y entre la identidad de la familia y la propia identidad; de esta manera la identidad que aporta la tribu se convierte en una insignia transitoria, tan efímera como la misma adolescencia.

En el marco referencial se había asomado la idea de cambios, progresos y retrocesos, actuaciones, entre otros comportamientos, como parte del "síndrome normal de la adolescencia" (Aberastury y

Knobel, 1985); en este marco se presentan los procesos subjetivos particulares a cada tribu urbana, dentro de las cuales, los adolescentes muestran la crisis que le deviene con esta etapa, actuando de maneras más infantiles para evitar resolver conflictos o actuando de manera impulsiva y sin sentido.

Es así como los *emo* manifiestan conductas más regresivas que progresivas, tramitando sus conflictos desde una posición infantil, en esta línea, dentro de la tribu se plantea un discurso que no integra las diferencias entre los sexos sino que busca anularlas, encubrirlas, lo que sugiere una posición de espera que se mantiene al margen de la sexualidad, una actitud virginal que intenta frenar el paso del tiempo y con él los procesos adolescentes que los enfrentan con una verdadera identidad sexual.

Respecto a la condición depresiva de los *emo*, tan extendida dentro y fuera de la comunidad tribal, los procesos subjetivos apuntan a un estado de duelo, que se cultiva y agudiza por la necesidad de mantenerse unidos en el dolor, este sentimiento de pérdida y sufrimiento, actúa como un elemento que define la pertenencia al grupo. Retomando la idea de aspectos personales del individuo que lo llevan a integrarse a un grupo, esta vivencia de duelo que se convierte en un rasgo, con el cual se identifican pudiera incluso, corresponder a los procesos de duelo que atraviesan los adolescentes, que se refieren al cuerpo infantil, a los padres de la infancia y a las gratificaciones obtenidas de ellos por ser un niño; también se vinculan al yo infantil, al abandonar los hábitos, intereses, roles y conductas infantiles (Fernández, 1974; Marcano, 2000).

El riesgo de mantenerse en un estado de duelo prolongado, como muy bien lo señalan Aberastury y Knobel (1985) incluye mayores conflictos

en la etapa, lo que le impide al adolescente ver su mundo interno fortificado, a la vez que los hace vulnerables a trastornos afectivos (fundamentalmente Depresión Mayor), ideas y conductas suicidas, conductas autolesivas y abuso de sustancias, como lo indica Ramos (2009) en su investigación sobre los *emo*.

Vale agregar que las conductas autolesivas que los *emo* presentan, Kernberg (1984) y otros autores las han asociado con rasgos límites de la personalidad (falta de control de impulsos, falta de tolerancia a la angustia, falta de canalización sublimatoria, problemas en la integración del super yo, aisladas socialmente o con relaciones superficiales) que sería importante explorar a profundidad en este grupo de adolescentes.

En otro plano, tanto los *skate* como los *tukis* manifiestan habituales modos masculinos de gestión de tensión, tales como el alcohol, las drogas, las peleas, entre otras prácticas violentas, la misma dinámica de estas tribus, excluye a las mujeres de manera explícita o encubierta del grupo, siendo proporcionalmente mayor el número de hombres que se integran a estas tribus.

Los adolescentes *tuki* viven en algunos de los barrios más peligrosos de Petare, y en sus discursos dejan ver cómo este contexto les facilita ejercer conductas violentas y de riesgo. Estos jóvenes cometen actos de violencia, pero la identidad según la cual se transforman en "jóvenes violentos" les viene proporcionada por el imaginario social.

La violencia está muy ligada a algunas prácticas de los *tukis*, se desafía a los otros, en general con un preámbulo de intensas ingestas de alcohol, que los llevan a pelear y medir fuerzas, detrás de estas conductas se asoman fantasías de dominio, de poder y omnipotencia.

Podría pensarse que estas manifestaciones violentas corresponden a la tensión pulsional propia de la adolescencia que se descarga agresivamente por una falta de control de impulsos, también propio de la adolescencia, como lo señala Arvelo (2001), pero no hay que olvidar el contexto en el cual se desenvuelven estos jóvenes, el barrio; considerando las dinámicas que se dan ahí podría pensarse que actuar de esta manera (violenta) es parte de un mecanismo de adaptación al ambiente que los rodea, tanto o más violento que ellos mismos, ser *tuki* y comportarse como tal, les permite de alguna forma sobrevivir en el barrio, por lo menos dentro del ámbito social, les da jerarquía y autoridad; porque literalmente con estas prácticas lo que pueden conseguir es la muerte prematura.

Por otro lado, los *skate* manifiestan una necesidad de excitación constante, derivada de la transgresión de los límites que el otro le impone, asumen conductas de riesgo, no sólo en lo extremo del deporte sino también con el consumo de drogas, el alcohol, el cigarro y las relaciones sexuales, buscan llevar a cabo un ideal omnipotente, este cuadro se parece más a lo que señala Arvelo (2001) con la transgresión a la norma (consumo de drogas), conductas sexuales de riesgo, intentos suicidas encubiertos (deportes arriesgados), entre otras; como parte de un comportamiento observado con frecuencia en el adolescente por las intensas pulsiones sexuales y agresivas que van a determinar, en algunos casos, actos donde lo inconsciente rebasa las defensas yoicas, que muchas veces ponen en peligro al joven. Sin embargo, son expresiones que merecen prestarles mucha atención, porque el riesgo es importante.

Para cerrar, consideramos las dos preguntas que motivaron esta investigación: ¿cuál es la frontera entre el campo de la psicopatología y las actuales y seguramente inéditas modalidades de producción de

subjetividad?, ¿son estas tribus urbanas un nuevo espacio para construirse en la adolescencia o una práctica que apunta a lo patológico?

Es posible responder desde los resultados, que estos grupos son nuevos espacios para construirse, que generan formas alternativas de vivir la adolescencia con la concomitante novedosa modalidad de producción de subjetividad, representan una posibilidad de recrear una nueva socialidad y de reeditar un nuevo orden simbólico a partir del tejido social cotidiano.

En efecto, podemos encontrar en las tribus urbanas, algunos síntomas como la violencia, adicciones y autolesiones que pueden no presentarse en todos los jóvenes *emo*, *tuki* o *skate*, por eso es importante escuchar atentamente lo que tienen que decir nuestros adolescentes sobre los grupos a los cuales se integran, para entre otras cosas observar en qué medida están fijadas estas representaciones tribales, que finalmente, es lo que nos indica lo patológico.

Es necesario mirar a los adolescentes desde otra óptica, no sólo desde el mundo adulto, ya que ello implica correr el riesgo de equivocarse o malinterpretar signos y símbolos cuyos significados cambian (y han cambiado), por los acontecimientos históricos y sociales que llenan las distancias entre “nuestra juventud” y la época actual, mirarlos desde allí nos hace vulnerables a caer en la trampa del “todos son iguales”, y pensar que existe sólo una juventud, singular y total al mismo tiempo, este mismo enfoque es el que lleva a la permanente estigmatización del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, “son un problema-dolor de cabeza”, fundamentando la relación con los adolescentes desde los prejuicios y los estereotipos, tendiendo a patologizar a la juventud.

Vinculado a lo anterior surge la necesidad de aprender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales, pero para esto hay que dejar esa distancia que se ha tomado desde el escritorio de la oficina pública, la ONG, la academia, la iglesia, etc. Se requiere en este nuevo esfuerzo epistemológico salir a la calle, vincularse con las y los jóvenes, oírlos, mirar sus acciones; en este sentido, el presente estudio constituye un primer acercamiento a la subjetividad juvenil vista desde el prisma de las tribus urbanas; en un intento por aislarla como fenómeno, y desprenderse de la concepción a la que ha quedado reducida la adolescencia: como una etapa, un momento de crisis, una eclosión fisiológica y su correlato lineal en la psique.

8. CONCLUSIONES

Los adolescentes de hoy poco se parecen a los de algunas décadas atrás, en la actualidad se reconocen diversas posibilidades de ser joven y vivir la adolescencia, entre ellas destacan las tribus urbanas, que habían sido estudiadas como fenómeno social, descuidando las especificidades subjetivas de sus miembros.

Este vacío teórico le ha dado cabida a un sinfín de opiniones y prejuicios que este trabajo intentó mitigar con conocimiento producto de una investigación de campo, orientada a identificar y describir los procesos subjetivos que sostienen la pertenencia a estas tribus urbanas.

Los hallazgos se ubicaron en dos planos, uno que abarca a las tribus urbanas en general, estableciendo similitudes entre los procesos subjetivos de los *emo*, *tukis* y *skates*, y un segundo plano que describe en el mismo sentido, las particularidades de cada subcultura.

Se encontró que la pertenencia a las tribus urbanas responde a una cantidad de dinámicas propias de la adolescencia que se ven satisfechas en estos grupos, en especial la búsqueda de la identidad, una separación progresiva de los padres, una tendencia grupal y una actitud social reivindicatoria. Estas tribus sirven de puente, entre la

infancia y la autonomía, entre la dependencia infantil y la independencia adulta y entre la identidad de la familia y la propia identidad.

De acuerdo a la organización personal del adolescente, va a escoger una u otra tribu, ya que las manifestaciones propias del grupo van a potenciar diferentes estructuras de personalidad, la tribu *emo* en particular se caracteriza por facilitar conductas infantiles, la práctica del *skate* promueve la puesta a prueba de la omnipotencia adolescente mediante el ejercicio de conductas de riesgo y la transgresión de normas establecidas, así como para los *tukis*, el grupo favorece apropiarse de una identidad, en la cual la violencia adquiere una gran importancia.

En un intento por caracterizar la identidad de cada grupo, tenemos que los adolescentes *emo* actúan de manera más infantil para evitar resolver los conflictos propios de la etapa evolutiva que atraviesan, en esta línea, dentro de la tribu se plantea un discurso que no integra las diferencias entre los sexos sino que busca anularlas, lo que sugiere una posición de espera que se mantiene al margen de la sexualidad, intentando retrasar los procesos adolescentes que los enfrentan con una verdadera identidad sexual. Respecto a la condición depresiva de los *emo*, los procesos subjetivos apuntan a un estado de duelo, que se cultiva y agudiza por la necesidad de mantenerse unidos en el dolor, este sentimiento de pérdida y sufrimiento, actúa como un elemento que define la pertenencia al grupo.

Por otro lado, tanto los *skate* como los *tukis* manifiestan habituales modos masculinos de gestión de tensión, tales como el alcohol, las drogas, las peleas, entre otras prácticas violentas.

Los adolescentes *tuki* viven en algunos de los barrios más peligrosos de Petare, y en sus discursos dejan ver cómo este contexto les facilita

ejercer conductas violentas y de riesgo; detrás de las cuales, se asoman fantasías de dominio, poder y omnipotencia. Es preciso subrayar el contexto en el cual se desenvuelven estos jóvenes, el barrio; considerando las dinámicas que se dan ahí podría pensarse que actuar de esta manera (violenta) es parte de un mecanismo de adaptación al ambiente que los rodea, tanto o más violento que ellos mismos.

Los *skate* manifiestan una necesidad de excitación constante, derivada de la transgresión de los límites que el otro le impone, asumen conductas de riesgo, no sólo en lo extremo del deporte sino también con el consumo de drogas, el alcohol, el cigarro y las relaciones sexuales.

Todos estos grupos son nuevos espacios para construirse, generan formas alternativas de vivir la adolescencia con la concomitante novedosa modalidad de producción de subjetividad. Sin embargo, también podemos encontrar en ellos, algunos síntomas como la violencia, adicciones y autolesiones, que no podemos ignorar.

Las tribus urbanas nos plantean nuevos desafíos, nos invitan a afinar las miradas sobre estas nuevas manifestaciones culturales de los jóvenes, nos alerta sobre el uso de teorías basadas en recetas y marcos rígidos.

9. RECOMENDACIONES

Aunque los hallazgos de esta investigación resultan relevantes tanto para la teoría como para la práctica, en el intento por seguir afinando las miradas, ciertas consideraciones y propuestas deben tomarse en cuenta al momento de realizar futuras investigaciones en el área:

- Revisar la guía de entrevista utilizada en este estudio, cuya idoneidad es cuestionable debido a que sus ítems se enfocan en otras variables que inicialmente querían ser estudiadas (rasgos de personalidad y relaciones objetales), de manera que quizás se podría ahondar mucho más en la subjetividad si se replantea el protocolo de entrevista.
- Incluir mujeres tuki y ver si existe alguna diferencia en la concepción subjetiva y en las prácticas.
- Comparar cómo viven las mujeres y los hombres la pertenencia a las tribus urbanas, ¿es igual o sus características de género definen diferencias?
- Extender el estudio a otras tribus urbanas como los punks, góticos, pavitos, etc.

- Aplicar una estrategia de interacción discursiva con varios miembros de la tribu, se cree que el ejercicio puede generar resultados interesantes en tanto se expongan y se contrasten diferentes subjetividades.
- Analizar además del discurso de los jóvenes, los elementos que los identifican como seguidores de una tribu: música, ropa, símbolos, etc. Ya que se considera que estos elementos cuentan con una riqueza subjetiva que sería importante interpretar.
- Ampliar la lectura de la subjetividad al incluirla en sus condiciones de época, considerando un poco más lo sociohistórico a la hora de interpretar, con la intención de afinar la comprensión teórica de la subjetividad así como la eficacia clínica de la escucha y la intervención.
- Explorar a profundidad cuadros psicopatológicos que pudieran estar presentes en estos adolescentes, a fin de hacer oportunamente las intervenciones que sean necesarias.
- Estudiar de manera longitudinal a estos jóvenes, podría ofrecer información valiosa que contribuya al conocimiento sobre tribus urbanas y su influencia en el desarrollo.

10. REFERENCIAS

- Aberasturi, A., Knobel, M. (1985). *La adolescencia normal*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Arvelo, L. (2001). Adolescencia, Identidad y Función Paterna [Versión electrónica], *Ensayo y Error*, 10(20).
- Beck, U. (1998). *La sociedad de Riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berthier, H. (2002). De las bandas a las tribus urbanas: de la transgresión a la nueva identidad social. *Desacatos*, (9), pp. 57-71.
- Bleichmar, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud*. Argentina: Paidós
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Cornejo, M., Villalobos, A., Cerda, G. y Cuadra, L. (2006). El skate urbano juvenil: una práctica social y corporal en tiempos de la resignificación de la identidad juvenil chilena [Versión electrónica], *Revista brasilera de educación física y deportes*, 28(1), pp. 39-53.
- Costa, P., Tornero, J. y Tropea, F. (1997). *Tribus urbanas: El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona, España: Paidós.

- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Escribano, M. y Carrera, M. (2007). *Soy diferente. Emos, darketos y otras tribus urbanas*. México: Diana.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Barcelona, España: Ariel.
- Feixa, C. y Porzio, L. (2004). Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003) [Versión electrónica], *Revista de estudios de juventud: De las tribus urbanas a las culturas juveniles*, (64), pp. 9-28.
- Fernández, O. (1974). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Foros Urbe Web: Los tuki. (s./f.), *Revista Urbe*. Recuperado el 6 de Noviembre de 2008 de <http://planetaurbe.com/for/Default.aspx?g=posts&t=621>
- Freud, S. (1980). "Sobre la psicología del colegial". *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Garcés, A. (2006). *Nosotros los jóvenes: Pistas para su reconocimiento*. Colombia: Facultad de Comunicación, Universidad de Medellín.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. México: International Thomson.
- González, J. y Núñez, J. (2001). *Psicopatología del Adolescente*. DF, México: Manual Moderno.
- Hernández, D. (2009). Los emos ¿Una subcultura o un invento del mainstream? [Versión electrónica], *Revista Paradigma*, (6).

- Hernández, E. (2009). Diversa identidad: Algunas notas a partir del fenómeno emo. *Argumentos*, 22(60), pp. 115-136. Recuperado el 25 de Septiembre del 2009 de la base de datos Redalyc.
- Kernberg, O. (1984). *Trastornos Graves de la Personalidad*. México: Manual Moderno.
- Kimble, C. (2002). *Psicología social de las Américas*. México, D.F.: Pearson Educación.
- Maffesoli, M. (1988). *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.
- Mannoni, O. (1984). *La crisis de la adolescencia*. España: Gedisa
- Marcano, S. (2000). Psicopatología de la adolescencia. *Trópicos*, 1(8), pp. 113-123
- Marcial, R. (2008). Jóvenes en diversidad: culturas juveniles en Guadalajara (México) [Versión electrónica], *Revista de comunicación y consumo*, 5(13), pp. 71-92.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. (2ª ed.). México: Trillas.
- Molina, J. C. (2000). Juventud y tribus urbanas [Versión electrónica], *Última Década*, 13, pp. 121- 140
- Pérez, A. (2000). Jóvenes e instituciones en México (1994-2000). México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pignatiello, A. (2002). *Aproximación psicoanalítica a un programa de formación de facilitadores en salud sexual y reproductiva adolescente*. En Humanismo y Educación: seducción de futuro, memorias de las VII Jornadas de investigación de la FHE-UCV. Caracas: Fondo Editorial de la Facultad.

- Piña, Y. (2003). Construcción de identidades juveniles urbanas: movimiento cultural underground. El hip-hop en sectores populares caraqueños [Versión electrónica], *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: Perspectivas latinoamericanas*, pp. 13-84.
- Ramos, C. (2008). Los tuki: entre discriminación y resistencia. Una aproximación a la construcción de identidades juveniles subalternas desde los sectores populares caraqueños [Versión electrónica], *Revista Sociólogo*, (3).
- Ramos, F. (2009). *Estudio psicológico sobre el grupo social emos*. Recuperado el 25 de Septiembre del 2009 de <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/emo2009/FedericoRamos.pdf>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Rizo, P. (2008). *Estudio sociológico y psicológico del grupo social de los emo*. Recuperado el 25 de Septiembre del 2009 de <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/emo2009/PatriciaRizo.pdf>
- Santillano, I. (2009). La adolescencia: añejos debates y contemporáneas realidades [Versión electrónica], *Última Década*, (31), pp. 55-71.
- Silva, J. (2002). Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad [Versión electrónica], *Última Década* (17), pp. 117-130
- Velásquez, J. (2009). La juventud y la época: Temeridad y cobardía. Patologías de la individualización en el joven Contemporáneo [Versión electrónica], *Revista CES Psicología*, 2(1), pp. 35-51.

Winnicott, D. (1979). *Objetos y fenómenos transicionales. Estudio de la primera posesión no –yo. Escritos de pediatría y psicoanálisis.* Barcelona, España: Laia.

Zarzuri, R. y Ganter, R. (2000). *Tribus Urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles.* Recuperado el 25 de Septiembre del 2009 de http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Raul_Zarzuri.htm.

Anexo 1

GUIA DE ENTREVISTA

1. Para ti, ¿qué significa ser emo/tuki/skate?
2. ¿Cuándo empezaste a ser emo/tuki/skate?
3. ¿Por qué decidiste ser emo/tuki/skate?
4. ¿Qué cosas de emo/tuki/skate haces?
5. ¿Qué es lo que más te gusta de ser emo/tuki/skate?
6. ¿Qué hay que hacer para convertirse en emo/tuki/skate?
7. ¿Cuál es el mensaje que quieres transmitir como emo/tuki/skate?
8. ¿Qué piensas de las otras tribus urbanas?
9. ¿Qué opina tu familia de que seas parte de este grupo?
10. ¿Cómo describirías la relación con tus padres?
11. ¿Cómo describirías a tu mamá? Y ¿a tu papá?
12. ¿Cómo describirías la relación entre tus padres? ¿viven juntos, están casados, divorciados?
13. ¿Tienes hermanos? ¿Cuántos y que posición ocupas tú?
14. ¿Cómo describirías tu relación con los demás?
15. ¿Tienes pareja? ¿has tenido? ¿qué me puedes decir de ella?
16. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

17. ¿Consumes o has consumido alguna droga? ¿Con que frecuencia? ¿Alcohol? ¿Con que frecuencia? ¿Fumas? ¿Con qué frecuencia?
18. ¿Has tenido problemas con la ley? Y ¿alguien de tu familia o un conocido cercano?
19. ¿Alguna vez has consultado a un psicólogo? ¿Fuiste porque quisiste o te obligaron? ¿Por qué?
20. ¿Cómo te ves de aquí a 15 años? ¿Seguirías siendo emo/tuki/skate?
21. ¿Quisieras agregar algo más?